

# Resistencia contra el neoliberalismo, radicalización universitaria. Cuatro militantes marxistas de Sociología de la UBA en el paro de la UNAM, 1999/2000

Resistance against neoliberalism, university radicalization. Four marxists militants from the UBA's Sociology in the UNAM strike, 1999/2000

Mariano Millán\*

UBA - CONICET

ORCID ID: 0000-0002-9915-1567

Recibido: 19/02/2024

Aceptado: 30/04/2024

DOI: 10.20318/cian.2024.8664

*Resumen:* En este artículo reconstruimos las trayectorias de activismo universitario y su paso por la huelga de la UNAM en 1999-2000 de un docente y tres estudiantes de Sociología de la UBA, que permanecieron 18 días detenidos y luego fueron expulsados de México en el marco de la represión que clausuró el paro de diez meses. Estas personas eran militantes del PTS y El Viejo Topo, dos corrientes de izquierda radical sobre las que no se conoce ningún trabajo académico. Con este escrito pretendemos contribuir al

*Abstract:* In this article we reconstruct the university militance trajectories and the passage through the UNAM strike in 1999-2000 of a professor and three Sociology students from UBA, who remained prisoners for 18 days and were expelled from Mexico during the repression that ended ten-month strike. These people were militants of the PTS and El Viejo Topo, two radical left organizations about which no academic work is known. With this writing we try to contribute to knowledge about the recent history of Argentine uni-

---

\* marianomillan82@gmail.com

conocimiento sobre la historia reciente de las universidades argentinas y su movimiento estudiantil, así como robustecer una perspectiva transnacional sobre las resistencias universitarias al neoliberalismo en Latinoamérica durante los '90. Nuestra estrategia metodológica es una triangulación de análisis cualitativo de sus testimonios y fuentes escritas en el momento con una cuantificación de conceptos clave de sus discursos.

*Palabras clave:* Movimiento estudiantil; UBA; UNAM; Neoliberalismo; Izquierda radical.

versities and their student movement, as well as strengthen a transnational perspective on university resistance to neoliberalism in Latin America during the 1990s. Our methodological strategy is a triangulation of qualitative analysis of their testimonies and written sources with a quantification of key concepts from their speeches.

*Key words:* student movement; UBA; UNAM; Neoliberalism; Radical left.

Durante el amanecer del domingo 6 de febrero de 2000 la Policía Federal Preventiva (PFP) copó la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e irrumpió en el Auditorio Che Guevara, donde sesionaba el Consejo General de Huelga (CGH). La PFP detuvo cerca de 700 personas y puso fin al paro y a la ocupación estudiantil comenzada en abril de 1999. Entre los presos se encontraban el docente Christian «Chipi» Castillo y los alumnos Cecilia Feijoo, Leandro Rodríguez Lupo y Cecilia Rossi, todos de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), los primeros dos militantes de la agrupación En Clave Roja y del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), los segundos de El Viejo Topo y Marabunta. Fueron alojados en el Reclusorio Norte de Ciudad de México hasta el 24 de febrero, cuando les expulsaron del país por orden presidencial y regresaron a la Argentina.<sup>1</sup> Aquí contamos su experiencia en la huelga de la UNAM como parte de su historia de militancia universitaria.

<sup>1</sup> El respaldo legal de la medida es el artículo 33 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, que puede consultarse en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf> [visitado abril 2024]. Como ha señalado Pablo Yankelevich, los orígenes de esta disposición se remontan al nacionalismo imperante en la época de la Revolución Mexicana, que pretendió preservar para los mexicanos el acceso a ciertas posiciones de élite que ocupaban extranjeros durante el porfiriato. Dado el carácter sumario, se convirtió en una herramienta discrecional para deshacerse de extranjeros indeseables. Hasta 1934, las órdenes de expulsión superaron las 1.000 y se concentraron especialmente en tres nacionalidades: chinos, españoles y estadounidenses. Desde la presidencia de Lázaro Cárdenas, su utilización fue excepcional y generalmente con carácter antifascista. Sin embargo, como han marcado el mencionado Yankelevich y Eva Martínez Chávez, la norma resulta un factor relevante para las relaciones entre el gobierno federal y las comunidades de exiliados políticos que México acogió durante el siglo XX. Ver: Eva Martínez Chávez, *España en el recuerdo, México en la esperanza. Juristas republicanos del exilio* (Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2020) y Pablo Yankelevich, "La política de expulsión de españoles indeseables en México (1915-1934)", *Revista de Indias*, vol. LVIII, nº 228 (2003).

En las últimas décadas ha crecido el conocimiento sobre el movimiento estudiantil argentino, especialmente sobre la Reforma Universitaria y los *largos años sesenta*. Los nuevos abordajes sobre otros países, así como los enfoques transnacionales y latinoamericanos, comparten estos cortes temporales y agregan miradas sobre el neoliberalismo, con indicaciones de rupturas y continuidades.<sup>2</sup> Asimismo, los estudios sobre universidades en la Argentina reciente se enfocaron en las reformas neoliberales del sistema,<sup>3</sup> con la excepción del de Sandra Carli sobre la experiencia cotidiana del estudiante universitario.<sup>4</sup> Estas obras describen y explican el escenario, pero no analizan sistemáticamente las prácticas de las agrupaciones, centros y federaciones. Por su parte, los textos académicos sobre movimiento estudiantil universitario en la Argentina de los '90 señalan a 1995 como el inicio de un proceso de

<sup>2</sup> Sobre Argentina y México ver luego; sobre Chile, entre otros recientes, ver: Irene Villalobos Saldívia, "Movimientos Estudiantiles: Resistencia al Sistema Neoliberal en la educación chilena", *Revista Sul-Americana De Psicología* 11 (1) (2023) y Camila Ortiz Inostroza, Cristóbal Villalobos Dintrans, Rodrigo Asún Inostroza, y Claudia Zúñiga Rivas, "Protestando En La Cuna Del Neoliberalismo. Factores Explicativos Macrosociales Del Movimiento Estudiantil Universitario Chileno En La Postdictadura (1990-2019)". *Revista Internacional De Sociología* 81 (1) (2023); sobre El Salvador: Alan Marcelo Henríquez Chávez, "Estudio y lucha: memorias del movimiento estudiantil universitario salvadoreño en el contexto neoliberal de posguerra", *Cuadernos Inter.c.a.m.bio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 15, No. 2 (2019); sobre Europa Judith Carreras García, Carlos Sevilla Alonso, Miguel Urbán Crespo, *Euro-Universidad: mito y realidad del proceso de Bolonia* (Barcelona: Icaria, 2006); sobre América Latina ver: Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina* (Buenos Aires: CoNaDU-CLACSO, 2023), Imanol Ordorika, "Student Movements and Politics in Latin America: A Historical Reconceptualization", *Higher Education*, 83(2) (2022) y Carlos Celi Hidalgo, *Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina*, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos (México: UNAM, 2018); a nivel global, pueden verse: José Eulícer Mosquera Rentería, "Neoliberalismo, reformas educativas y movimientos estudiantiles", *Educere*, vol. 21, n° 69 (2017); Donatella Della Porta, Lorenzo Cini y César Guzmán-Concha, *Contesting Higher Education. Student Movements against Neoliberal Universities* (Bristol: Bristol University Press, 2020).

<sup>3</sup> Algunos: Pablo Buchbinder y Mónica Marquina, *Masividad, fragmentación y heterogeneidad: el sistema universitario argentino 1983-2008* (Los Polvorines: UNGS-BN, 2008); Fabio Erreguerena. *El poder de los rectores en la política universitaria argentina 1985-2015* (Buenos Aires: Prometeo, 2017); Catalina Nosiglia, *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo IV (1983-2021)*, (Buenos Aires: Eudeba, 2022); Claudio Suásnabar, "Las políticas universitarias en 30 años de democracia: continuidades, rupturas y algunas lecciones de la experiencia". *Cuestiones de Sociología* n° 9 (2013); Francisco Talento (comp.), *100 años de Reforma Universitaria. Principales apelaciones a la universidad argentina* (Buenos Aires: CONEAU, 2022); Martín Inzué. *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario* (Buenos Aires: CLACSO, 2020).

<sup>4</sup> Sandra Carli, *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012)

activación.<sup>5</sup> Escritos como los de Yann Cristal, Carolina Losada, Carli, Mónica Beltrán y Diego Picotto y Pablo Vommaro abordan el proceso de formación, apogeo y crisis de la hegemonía de Franja Morada, la agrupación de la Unión Cívica Radical (UCR), la resistencia estudiantil a las transformaciones neoliberales de los '90 con la conformación del bloque antimenemista, la emergencia de nuevas prácticas y grupos radicalizados, así como el final de un modelo de militancia estudiantil.<sup>6</sup> Sin embargo, por las escalas de estos textos, las descripciones de procesos de la Facultad de Ciencias Sociales, «punta de lanza de los conflictos de la UBA»,<sup>7</sup> resultan reducidas para comprender su impacto en la política de la UBA. Al mismo tiempo, las miradas sobre agrupaciones independientes han rescatado su crítica de la política partidaria tradicional y las nuevas formas situadas de la militancia, donde se yuxtaponen dimensiones personales y estratégicas. Nuestra indagación en profundidad encuentra similitudes entre la experiencia de integrantes de una agrupación y de un partido y nos conduce a preguntarnos si la pertenencia formal a un partido es el criterio más productivo para observar la militancia estudiantil del período. A su vez, la descripción de estas trayectorias puede contribuir

---

<sup>5</sup> José Bonifacio, "Neoliberalismo y movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Comahue", *Cuestiones de Sociología* n° 8 (2012); Yann Cristal, *El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001)*. Tesis doctoral en Historia (Buenos Aires: FFyL-UBA, 2021); Más Que un Nombre, *et. al.*, *UBA Factory. Reestructuración capitalista y lucha de clases en la Universidad de Buenos Aires (1992-2006)* (Buenos Aires, 2006); Mariano Millán y Guadalupe Seia. "El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración". *Entramados y perspectivas* n° 9 (2019); Fernando Romero, *et. al.* "El movimiento estudiantil universitario bahiense desde el segundo gobierno de Menem a la caída de De la Rúa (1995-2001)", en *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* ed. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (Buenos Aires: Cooperativas, 2007); Paula Talamonti Calzetta, "La lucha de los estudiantes de la UNLP contra la Ley de Educación Superior (1994-1996)", en *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile* ed. Fernando Romero (Bahía Blanca: CEISO. 2009); Rodrigo Touza "El movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre 1983 y 2000", en *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* ed. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (Buenos Aires: Cooperativas, 2007).

<sup>6</sup> Cristal, *Movimiento...*; Carolina Losada, *Movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires a inicios del nuevo milenio* (Buenos Aires: EUDEBA, 2019); Sandra Carli, "La experiencia universitaria y el movimiento estudiantil en la UBA entre dos siglos (1999-2003): crisis social, activismo político y narrativas militantes", en *Juventudes universitarias en América Latina* ed. Pablo Buchbinder (Rosario: HyA, 2018); Mónica Beltrán, *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder* (Buenos Aires: Aguilar, 2013); Diego Picotto y Pablo Vommaro. "Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantes independientes de la Universidad de Buenos Aires". *Nómadas* n° 32 (2019).

<sup>7</sup> Losada, *Movimiento...*, 73.

con un conocimiento del contexto donde se formaron dirigentes de la nueva Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) de 2001 o los consejeros de las convulsionadas asambleas universitarias de 2002, 2006 y 2010, hitos de la historia reciente de las universidades y las izquierdas en el país.

Por otra parte, nuestro análisis abona la emergente perspectiva transnacional sobre movimientos estudiantiles, sin adentrarse en la internacionalización universitaria. En la UNAM trabajaban varios profesores argentinos exiliados durante la década de 1970, pero, y a pesar de las repreguntas, apenas son mencionados en las entrevistas. A su vez, ninguna de estas personas detenidas participaba de un programa de intercambio, prácticas acotadas en aquel contexto.<sup>8</sup> Aquí rescatamos los trabajos de Carlos Celi Hidalgo y Andrés Donoso Romo, que construyeron definiciones conceptuales del movimiento estudiantil latinoamericano centradas en las formas de organización o en el rol de la educación,<sup>9</sup> así como Imanol Ordorika, quien propuso una periodización de los movimientos sobre la base de sus demandas y formas de acción y organización.<sup>10</sup>

Esta experiencia forma parte de la oleada de lucha por la democracia y contra el ajuste neoliberal. Mostramos los rasgos comunes entre las movilizaciones estudiantiles de Argentina y México, ofrecemos elementos sobre la formación de marcos de interpretación de la experiencia de la UNAM entre los activistas del país austral y recuperamos huellas de la influencia del conflicto mexicano en la formación de una camada de militantes universitarios de izquierda radical de la UBA.

Finalmente, alertamos: aquí no analizamos la huelga de la UNAM ni establecemos una comparación. Para lo primero existen numerosos y diversos trabajos.<sup>11</sup> La mayoría señalaron que desde mediados de los '80 se in-

---

<sup>8</sup> A comienzos del siglo la movilidad académica era exigua en la región. En 2002 México recibió entre 2.000 y 2.500 alumnos. El 40% eran latinoamericanos, donde destacaban los procedentes de Colombia y Venezuela. Los argentinos alcanzaban los 70 para todo el país, sin discriminar entre las universidades mexicanas. Ver: Roberto Rodríguez Gómez, "Migración de estudiantes. Un aspecto de la internacionalización de la educación superior", *Seminario de Educación Superior-UNAM*, 2004 [recuperado de: <https://ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1231>]

<sup>9</sup> Carlos Celi Hidalgo, *Movimientos...*; Andrés Donoso Romo. "Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica", *Perfiles Latinoamericanos*, 30 (60) (2022).

<sup>10</sup> Ordorika, Student...

<sup>11</sup> Entre otros: Hugo Aboites, "Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública", *CISMA* n° 1 (2011); Hugo Casanova Cardiel, "La UNAM entre el

tentaron reformas, mayormente inscriptas en el neoliberalismo, que fueron resistidas por movimientos de distinta magnitud y trascendencia.<sup>12</sup> Según Máximo Modonessi, en 1999/2000 se fraguó la *generación zapatista*.<sup>13</sup> La huelga del cambio de siglo fue: «el movimiento estudiantil más polémico que se recuerde» y «el único movimiento estudiantil borrado» de la celebración por el centenario de la UNAM en 2010.<sup>14</sup> El paro contra el «Plan de Desarrollo 1997-2000» del rector Francisco Barnés, fundamentalmente contra la modificación del Régimen General de Pagos (que habilitaba el cobro de cuotas y ponía fin a la gratuidad) y contra las exámenes del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL), fue la mayor crisis institucional de la historia reciente de la universidad.<sup>15</sup> El «Plan Barnés» se inscribía en las propuestas del Banco Mundial y en las reformas neoliberales de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.<sup>16</sup> Buena parte de los universitarios percibía esas iniciativas como una amenaza a las *costumbres*, en sentido thompsoniano.<sup>17</sup> La huelga se decidió en asambleas por unidad académica,

---

2000 y 2015: de la crisis a la estabilidad institucional”, en *La UNAM y su historia. Una mirada actual*, ed. Hugo Casanova Cardiel (México: IISUE-UNAM, 2016); Celi, *Movimientos...*; Fernando Curiel. *La universidad en la calle* (México: Factoría, 2001); Gerardo Dorantes *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999* (México: Porrúa, 2006); Sebastián Garrido de Sierra, “Masas críticas y redes sociales: una explicación microestructural del surgimiento de cuatro movimientos estudiantiles en la UNAM (1986-2000)”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, ed. Renate Marsiske (México: IISUE-UNAM, 2015); Víctor Gutiérrez (coord.), *Historia de la huelga estudiantil de la UNAM 1999-2000*. (México: INEHRM, 2023); La Guillotina, *El conflicto de la UNAM 1999-2000. Huelga! Cachún cachún ra rá... La rebelión de los paristas* (México: Ediciones Casa Vieja, 2011); Marcela Meneses Reyes, *¡Cuotas no! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM* (México: UNAM-PUEES, 2019); Sergio Moissen (comp.), *Juventud en las calles. 68.99.#yosoy132* (México: Armas de la Crítica, 2014); Imanol Ordorika, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM* (México: UNAM, 2005); Imanol Ordorika, “Student Movements...”; Octavio Rodríguez Araujo, *El conflicto en la UNAM (1999-2000), Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes* (México: El Caballito, 2000); María Rosas. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad* (México: Era, 2001); Guillermo Sheridan, *Allá en el campus grande* (México: Tusquets, 2000); Adrián Sotelo. *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo* (México: El Caballito, 2000); Patricia Fuentes Cruz, *Las mujeres en la huelga de fin de siglo. El movimiento estudiantil de la UNAM 1999-2000*, tesis de doctorado (Iztapalapa: UAM, 2006).

<sup>12</sup> Garrido, *Masas...* y Ordorika, *La disputa...*

<sup>13</sup> Máximo Modonessi, “Experiencias y luchas generacionales: un panorama”, en *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México* ed. Máximo Modonessi (México: UNAM, 2017), 31/2.

<sup>14</sup> La Guillotina, *Cachún...*, 10 y Meneses, *¡Cuotas...*, 19.

<sup>15</sup> Casanova Cardiel, *La UNAM...*

<sup>16</sup> Sotelo, *Neoliberalismo...*

<sup>17</sup> Meneses, *¡Cuotas...*, 35-38.

coordinadas por una asamblea general de representantes mandatados, el CGH. Allende la influencia de grupos universitarios conectados con organizaciones extrauniversitarias, se impuso una lógica asamblearia con participación y control de las bases. De la protesta contra el arancel germinó una discusión sobre la universidad, los criterios de ingreso y permanencia, los mecanismos para gobernarla y su relación con la política en México y en su capital. Al mismo tiempo, la ocupación se convirtió en un espacio de sociabilidad y rebeldía juvenil, por lo cual se involucraron «prácticamente la totalidad de las fuerzas políticas del país».<sup>18</sup> En julio un grupo de eméritos realizó una propuesta para destrabar el conflicto. De sus debates surgió la polarización entre «ultras» y «moderados». La huelga y las tomas fueron el escenario de choques verbales y físicos entre el movimiento estudiantil y las autoridades y entre los colectivos juveniles, por lo cual existen numerosas polémicas y temas de investigación abiertos. Aquí reconstruimos la militancia universitaria de estos estudiantes y docentes de Sociología (UBA) y su viaje a México. Tal vez con ello sumemos elementos a la geografía global de la resistencia al neoliberalismo,<sup>19</sup> y a una mirada sobre la izquierda poscomunista.<sup>20</sup>

### *Metodología*

En este artículo triangulamos métodos cualitativos y cuantitativos. La fuente principal son seis entrevistas en profundidad semiestructuradas a las personas mencionadas y a un militante de cada organización, que realizaron una campaña por la liberación de los presos y luego viajaron a México a un encuentro internacional de solidaridad con la huelga y los detenidos.<sup>21</sup> Además utilizamos prensa comercial y materiales militantes públicos y privados.

La descripción de la participación de los argentinos en la huelga se entrama en una descripción de sus trayectorias militantes universitarias, tanto previas como inmediatamente posteriores, fundamentalmente a par-

---

<sup>18</sup> Casanova Cardiel, *La UNAM...*, 254.

<sup>19</sup> Paul Almeida y Amalia Pérez Martín. *Resistencia colectiva al neoliberalismo*. (Buenos Aires: CLACSO, 2023).

<sup>20</sup> Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (Buenos Aires: FCE, 2018).

<sup>21</sup> Las otras dos personas son Octavio Crivaro y Jorgelina Matusевич. Las entrevistas fueron realizadas por el autor en 2023. 5 fueron presenciales y 1, con Octavio Crivaro, telefónica. En total son más de 12 horas de audio. Fueron transcritas de manera automática por Microsoft Word y luego corregidas por el autor. El texto suma más de 120.000 palabras. Entrevistador y entrevistados se conocen personalmente hace más de 20 años.

tir de sus testimonios.<sup>22</sup> Los apartados, ordenados cronológicamente, están constituidos por nuestro análisis cualitativo de cinco variables sobre sus vivencias:<sup>23</sup> *sus experiencias militantes, marcos ideológicos, contacto con y/o participación en la lucha de la UNAM, la campaña de solidaridad y las consecuencias de la experiencia.*

En el cierre presentamos una síntesis de sus miradas sirviéndonos de técnicas estadísticas descriptivas. Para tal fin extrajimos los sustantivos de los testimonios y los clasificamos en ocho variables emergentes, de las cuales desagregamos las más complejas conceptualmente, porque precisan las características de las narrativas de estas personas sobre sus trayectorias militantes.

A su vez, las entrevistas se realizaron dos décadas después de los eventos. Los estudiantes se graduaron y casi todos trabajan como docentes universitarios. Christian Castillo fue elegido director de la Carrera de Sociología en una primera y conflictiva elección directa en el año 2002 y actualmente es diputado nacional por el Frente de Izquierda y los Trabajadores-Unidad, del cual el PTS es integrante hace 13 años. Cecilia Feijoo dejó de militar en el partido hace casi una década, pero conserva simpatía por el trotskismo. Leandro Rodríguez Lupo continúa en Marabunta, aunque la organización tomó distintas definiciones, mientras Cecilia Rossi se identifica como kirchnerista. Por su parte, Octavio Crivaro y Jorgelina Matusevicius continúan militando en el PTS y en Marabunta.

### *Anti-neoliberalismo e izquierda radical: movimiento estudiantil y militancia universitaria en la UBA durante el menemismo*

Las trayectorias militantes que analizaremos se constituyeron en las condiciones históricas de fin de siglo. A nivel regional y nacional, las dictaduras cívico-militares de los '70 y '80 habían perpetrado un genocidio por motivaciones políticas que destruyó organizaciones combativas y disgregó sus cuadros y simpatizantes sobrevivientes. A escala global, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS aceleraron las crisis del marxismo e inspiraron numerosos debates. En este sentido, las izquierdas de los '90 se caracterizaron por una posición defensiva en el terreno ideológico y por la

---

<sup>22</sup> Siempre que se citen a estas personas la fuente son las entrevistas mencionadas. Por ello no se hará una nota a pie de página por cada cita textual.

<sup>23</sup> Para ello se elaboró una matriz de datos cualitativos y se realizó una codificación manual del contenido de cada una de las transcripciones, con la asignación de cada fragmento de testimonio exclusivamente a una categoría.



búsqueda de formas democráticas que, según decían, habían estado ausentes en Europa Oriental durante el último medio siglo y serían la clave para comprender la debacle del «socialismo real». De allí la importancia que revistieron las formulaciones zapatistas para estos militantes, ya sea como objeto de admiración o de controversia.

En Argentina, durante los años '90 el gobierno peronista de Carlos Menem llevó a cabo amplias y profundas reformas neoliberales. Terminó con la hiperinflación y logró una breve tendencia alcista del producto bruto. En 1995 Menem fue reelecto, luego de modificar la Constitución Nacional tras el Pacto de Olivos con el expresidente radical Raúl Alfonsín. Sin embargo, en ese momento comenzaba un ciclo de impugnación social.<sup>24</sup>

Las universidades no fueron el objetivo primordial de las transformaciones, aunque desde 1991 el gobierno redobló la presión presupuestaria y, en diálogo con el Banco Mundial, intentó reformas «modernizadoras» orientadas por los paradigmas de eficiencia del *new public management* y del Estado evaluador.<sup>25</sup> La política universitaria menemista tuvo dos etapas: hasta 1993 primó la instalación de temas en la agenda, como el arancelamiento, y desde 1994 se ensayaron cambios institucionales, como la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), en el marco de la nueva Ley de Educación Superior (LES).<sup>26</sup> Sin embargo, las facultades fueron uno de los ámbitos menos receptivos para el menemismo. Diecisiete universidades interpusieron recursos judiciales contra la LES, pero sólo la UBA fue eximida de ser evaluada periódicamente.<sup>27</sup>

#### A) Acción directa en la Universidad

Una de las causas de la resistencia universitaria al menemismo radica en el entramado institucional autónomo, que generaba actores interesados en la defensa de posiciones amenazadas por las reformas. Las universidades argentinas eligen a sus autoridades y representantes en el cogobierno, reconocen organismos gremiales y los alumnos cuentan con Centros y federaciones hace más de un siglo. Las agrupaciones compiten en comicios por la conducción de los Centros y por plazas en el cogobierno, donde establecen

---

<sup>24</sup> Marcos Novaro, *Historia de la Argentina, 1955-2010* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).

<sup>25</sup> Unzué, *Profesores...*, 125/6 y Nosiglia, *Historia...*

<sup>26</sup> Buchbinder y Marquina, *Masividad...*

<sup>27</sup> Nosiglia, *Historia...*, 40 y 58.

relaciones de cooperación y conflicto con las autoridades. Por estas razones las reformas fueron mediadas y negociadas por los rectores,<sup>28</sup> aunque en la UBA la mayoría de las tentativas de adecuación naufragaron por la resistencia estudiantil y de grupos de profesores.

Otra de las razones remite a las tradiciones políticas, donde el decimonónico Reformismo universitario tendía puentes entre la gravitante UCR y grupos de centroizquierda. En el plano estudiantil, desde el '83 Franja Morada había conquistado una hegemonía que se robusteció frente al menemismo.<sup>29</sup> Sin embargo, a partir de 1995 se observa una marcada bisagra. La expectativa en la democracia, el rechazo a los “años de plomo” bajo el mantra de la “teoría de los dos demonios” y la primacía de las formas de acción institucionalizada fueron cediendo terreno al ejercicio de la acción directa (marchas, tomas, piquetes y escraches) y a una revalorización de los '60 y '70. Según Christian Castillo en el '95:

había mucha militancia estudiantil (...) [un] plan de privatización (...) la Universidad es predominantemente opositora (...) hay un hito (...) la lucha contra la Ley de Educación Superior. (...) se impide la sesión (...) en la Cámara de Diputados (...) Y van surgiendo como grupos de oposición a la Franja Morada (...) los 5 centros en Córdoba, en La Plata (...) un movimiento muy organizado, acá en la UBA empieza a surgir la Interfacultades y Cuerpo de Delegados (...) [en otra jornada] se apedrea el Congreso, represión, hay detenidos (...) en Sociales (...) surge un Cuerpo de Delegados masivo.<sup>30</sup>

Esta activación se nutrió de y potenció la resistencia educativa y social, con el apoyo a la Carpa Blanca y la solidaridad frente a la represión contra las puebladas y el movimiento piquetero, fenómenos entramados con el malestar de las capas medias urbanas con el menemismo.<sup>31</sup> Esta dinámica de ofensiva neoliberal y resistencias universitarias tiene similitudes con ciclos en Chile, México y Uruguay.<sup>32</sup>

En la UBA se produjo una convergencia compleja y contradictoria. Por una parte, el rector Oscar Shuberoff, la mayoría de los decanos y Franja Mo-

<sup>28</sup> Erreguerena, *El poder...*

<sup>29</sup> Beltrán, *La Franja...*

<sup>30</sup> Entrevista a Christian Castillo. Esta es la fuente de todas las veces que se cite a esta persona.

<sup>31</sup> Cristal, *Movimiento...*

<sup>32</sup> Fabio Moraga, “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001”, en *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina, vol III*, ed. Renate Marsiske (México: UNAM, 2006); Paolo Venosa, “La reforma y los ‘agitadores’: el movimiento estudiantil de 1996”, en *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay 1958 1968 1983 1996*, ed. Gabriela González Vaillant y Vania Markarian (Montevideo: UDELAR, 2021).

rada, que tomó distancia con la conducción partidaria y se orientó al choque callejero con el gobierno y a la integración con el funcionariado universitario, amalgamando a la centroizquierda. En paralelo crecieron agrupaciones de izquierda y/o independientes, que confrontaban con el gobierno y las autoridades. La Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA), afín al maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR), o Venceremos, ligada al nacionalista tercerista Patria Libre, conquistaron varios Centros. El Movimiento Amplio de Transformación Estudiantil (El Mate) de Sociales y Tontos pero No Tanto (TNT) de Económicas, ganaron influencia y se impusieron durante la presidencia de De la Rúa. A su izquierda se encontraban los trotskistas del Partido Obrero, el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y el PTS, entre otros. Cerca, grupos independientes, adscriptos a síntesis del marxismo, el autonomismo y el pensamiento emancipador, algunos conectados con experiencias anteriores en sus facultades, como los editores de la revista *Dialectika*, en Filosofía y Letras, o El Viejo Topo, de Sociales.

Según Leandro Rodríguez Lupo: «del '95 al '99 fueron 4 años muy intensos».<sup>33</sup> Esta militancia era característicamente universitaria. En el caso de El Viejo Topo resulta una dimensión muy nítida. Leandro recuerda con detalle la acumulación de conocimientos sobre políticas de educación superior: «los documentos del Banco Mundial del '87 y '93 (...) en las tomas durante la noche se lo damos a mucha gente». También rememora el encuentro de Colón, en el cual las autoridades de la UBA pensaban la adaptación a la LES sobre la base: «del toyotismo, la polivalencia, el neoliberalismo (...) lo discutíamos desde el marxismo y desde la realidad argentina». Cecilia Rossi también recuerda la centralidad de lo universitario en la agrupación: «no [era] un espacio donde difundir (...) las consignas partidarias (...) sino (...) “qué plantea el FOMECA (...) el Banco Mundial?”, (...) “¿qué pasa en Sociología?”».

Asimismo, el contenido de la formación era un aspecto central de la militancia de estos grupos. Castillo recuerda las: «Cátedras Libres Karl Marx (...) [en] defensa del marxismo en la Universidad o de desarrollo de las ideas marxistas». Desde El Viejo Topo se realizaban iniciativas como el Mapa de la Carrera de Sociología. Según Leandro: «nuestra idea era que todas las materias fueran lo más debatidas (...) se hacían críticas a las cátedras (...) se recomendaban una cátedra u otra (...) el ejercicio del poder desde lo micro».

En mayo de 1999 se agudizaron las contradicciones. Menem decretó un drástico recorte presupuestario. Shuberoff expresó que la UBA debía

---

<sup>33</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupo. Esta es la fuente todas las veces que se cite a esta persona.

cerrar en octubre y convocó a movilizarse. Fueron tomados cientos de establecimientos y se produjeron numerosas manifestaciones. Como señala Cecilia Rossi:

las declaraciones Shuberoff, con el recorte (...) hay que cerrar la Universidad (...) se genera (...) una movilización muy grande. En un primer momento (...) liderada por la Franja Morada. (...) en Sociales, en Filo, en Exactas (...) empezaron a armar asambleas muy grandes y enseguida se desconoce (...) esa conducción (...) [y] se arma algo como paralelo, mucho más genuino (...) Interfacultades.<sup>34</sup>

Estas protestas ocuparon varias portadas del influyente diario *Clarín* durante la primera quincena de mayo.<sup>35</sup> El decreto fue rechazado por el Congreso, la ministra de Educación Susana Decibe renunció y el gobierno tuvo que ceder.

La corriente principal de la resistencia se orientó a la defensa de la universidad pública. Sin embargo, en las tomas cobró forma un ala radicalizada con parte del trotskismo, agrupaciones marxistas o libertarias y un numeroso activismo emergente. Además de rechazar la política del gobierno, estas vertientes intentaron pensar otra universidad, con otras formas de organización, con procesos pedagógicos donde cobrara centralidad el tipo de conocimiento y los intereses sociales a los que sirve.<sup>36</sup>

En Sociales, durante mayo de 1999 en dos asambleas sucesivas se votó el repudio a la dirección del Centro y la disolución del organismo. Uno de los elementos que generaban mayor fastidio era la política comercial respecto de los apuntes: «cuando termina la asamblea (...) estaba toda la patota custodiando (...) las máquinas (...) ahí empieza Autogestión de Apuntes». Rossi recuerda aquellos meses de 1999: «como un estado de efervescencia creativa permanente, (...) la Asamblea Permanente (...) muy ecuménica, en el sentido de las participaciones (...) [y] se arma un grupo M14 (...) independientes (...) un montón de gente (...) era como un ámbito de militancia». La Asamblea Permanente de Ciencias Sociales coordinaba sus acciones con la Interfacultades, la cual, según Octavio Crivaro, desbordó a la FUBA: «adelante marchaban (...) 500 personas (...) y atrás hay una columna de no menos de 1.000, 1.500 (...) [de] la Interfacultades, porque los estudiantes querían (...) discutir las cosas democráticamente y la Franja Morada era un obstáculo».<sup>37</sup> El

---

<sup>34</sup> Entrevista a Cecilia Rossi. Esta es la fuente todas las veces que se cite a esta persona.

<sup>35</sup> Días 7, 8, 9, 11, 12 y 13.

<sup>36</sup> Ignacio Lewkowicz, et. al. *La toma: universidad de pensamiento* (Vicente López: Red Editorial, 2021), 36-44.

<sup>37</sup> Entrevista a Octavio Crivaro. Esta es la fuente todas las veces que se cite a esta persona.

PTS participaba de la lucha a nivel nacional y difundía sus eventos. En junio de 1999 apareció un número especial de la revista *En Clave Roja*, dedicado centralmente a los movimientos estudiantiles. En su portada tenía el título: “Emerge un nuevo movimiento estudiantil en Latinoamérica”, en referencia a los sucesos de Argentina, Chile y México, y era ilustrado con una fotografía de la columna de la Interfacultades. Las páginas centrales estaban destinadas a la defensa y promoción de este nuevo organismo estudiantil.<sup>38</sup>

Estos fragmentos ayudan a subrayar cinco elementos de la militancia estudiantil y de la izquierda radical en la UBA y en Sociales en 1999. El primero es el amplio y fraterno, «ecuménico», arco de actores que participan de la resistencia contra el Menemismo e incluso en la disputa contra Franja Morada. El segundo, la recurrencia de confrontación y autoorganización, una breve tradición de acción directa y asambleas desde el '95. La tercera, la emergencia de agrupamientos entre los protagonistas de las luchas, como el M14. En cuarto lugar, la disputa por la conducción del movimiento de impugnación al neoliberalismo. El quinto tiene que ver con el anterior. El repudio a Franja Morada se basaba en elementos políticos nacionales y universitarios, pero también en cuestiones organizativas, que habían cimentado una «burocracia estudiantil», en espejo con la burocracia sindical, que participaba de la conducción universitaria y se financiaba con la venta de bienes y servicios a los alumnos, como los apuntes, que son fotocopias de bibliografía. En este sentido, emergía un crítica del «Centro de Servicios», una estructura que Franja Morada había consolidado desde los '80 y que recibió cuestionamientos incluso internos, como el de Andrés Delich: «hicimos algunas cosas mal (...) se convirtió en un aparato económico».<sup>39</sup>

La Asamblea Permanente de Sociales y la Interfacultades no solamente hacían política universitaria, eran espacios de politización más general. Cecilia Rossi recuerda que: «[un] movimiento que está en alza (...) si hay una marcha contra las bombas de la OTAN, vamos todos (...) un estado de movilización permanente».

Aunque Menem se vio forzado a retrotraer los recortes, la movilización estudiantil prosiguió. En Sociales se implementó un sistema de votación con urna única para elegir representantes en el cogobierno y el Centro de Estu-

---

<sup>38</sup> “Polémica: disparando contra la Interfacultades”, “UBA: en las calles y en las tomas surgió la Interfacultades contra la burocracia estudiantil”, “La Plata: la lucha por la Interfacultades”, “Córdoba: los centros opositores y Patria Libre se tomaron el ‘PYRE’ de la autoorganización”, además de recoger testimonios de la lucha en San Miguel (Provincia de Buenos Aires), Neuquén, Mendoza, Rosario y Jujuy *En Clave Roja* nº 12, pp. 17-32.

<sup>39</sup> Cristal, *Movimiento...*, 94.

diantes. Según Christian, era hacer: «la elección de forma tal de que no se podía controlar la elección estudiantil». Recuerda que: «Eso lleva a un boicot (...) se dice “Che, estos están diciendo que votaron 1000” y no había votado nadie. (...) se hace una Asamblea (...) con 800 personas». Rodríguez Lupo sostiene: «el PO (...) abre la asamblea con la moción de que había que (...) “incautar las urnas” (...) hay una ovación». Su relato de la intervención de la agrupación resalta las posiciones de los meses previos sobre la destitución del Centro y la necesidad de una nueva forma organizativa, al tiempo que remarca los modos en los cuales El Viejo Topo se integraba en articulaciones asamblearias: «El Viejo Topo no hablamos formalmente porque habló alguien por el M14 (...) [tenía] que organizar[se] un[a] estatuyente para (...) un nuevo Centro de Estudiantes que funcionara en base a asambleas.» No obstante «finalmente se vota (...) por una mayoría muy amplia (...) incautar las urnas». Según él: «Cuando subo (...) venía un montón de gente tirando las urnas para arriba (...) festejando sonrientes, chistes (...) Se hizo una hoguera (...) los militantes sabíamos que la cosa era complicada». Cecilia Rossi recuerda despertarse al día siguiente: «con la tapa de *Clarín* (...) de la urna cayendo al fuego (...) a mi amiga le entró la duda si no estaba preparado (...) y salimos corriendo para la Facultad». Según Castillo: «era una la lucha contra el fraude, pero se demonizó». Como reflexiona Leandro, esta acción tuvo como consecuencia el aislamiento de las fracciones radicalizadas a varios niveles: «la clase media (...) era pro De la Rúa, pro-Alianza (...) había un sentimiento mayoritario a favor de las urnas (...) las fa-

*Imagen nº 1. Portada del diario Clarín 20/10/1999.*

Acceso libre en: <https://tapas.clarin.com/tapa.html#19991020> [visitado enero 2024]



milias los empiezan a mirar mal a sus hijos estudiantes», mientras que «los de la Franja Morada nos gritaban ‘fascistas atrás’ (...) pasaron por cursos reclamando la expulsión». Christian recuerda que: «El Mate después se asustó y empezó a tirarse contra el activismo (...) [y denunciaba] que el PTS y el PO habían quemado las urnas». Según Leandro, el «movimiento de base (...) la democracia directa, (...) fue cortado por la quema de urnas».

Los militantes del PTS y El Viejo Topo formaron parte del amplio movimiento en defensa de la universidad pública de los '90. Al mismo tiempo, impugnaron aquella universidad en crisis y ensayaron prácticas que, pensaban, sentaban las bases de una nueva universidad, al servicio de la clase trabajadora.

### *Autoorganización y sesentismo/setentismo. Convergencias y divergencias*

Christian Castillo era y es militante del PTS desde su fundación en 1988, cuando se desprendió del Movimiento Al Socialismo (MAS): «La mayoría de la Universidad y de La Plata. (...) el MAS no es que queda con nada, pero queda debilitado». El joven partido redefinió sus posiciones teóricas y estratégicas. Uno de los puntos más importantes era la «estrategia soviética (...) para cualquier lucha», que resaltaba la importancia de la autoorganización. La otra militante argentina del PTS apresada en México era Cecilia Feijóo, quien «había comenzado militar ligado al proceso contra la Ley de Educación Superior, desde el '95 (...) del grupo de esos estudiantes... por cuestiones educativas podríamos que decir empieza militar».<sup>40</sup> Cecilia, a diferencia de las demás personas, vivía en México desde 1998. Recuerda haberse enterado del contacto entre un agrupamiento estudiantil de la UNAM, Contracorriente, y la Liga de Trabajadores Socialistas (LTS), un partido trotskista ligado al PTS:

este grupo era pequeño (...) la mayoría había militado en los '70, (...) eran sobre todo trabajadores (...) no venían de la Universidad (...) entre estos chicos de Derecho había uno (...) intelectual (...) se pone a buscar (...) ideas (...) y se pone en contacto con este grupo y (...) desde el PTS (...) dicen: 'bueno, mandemos a alguien a ayudar', a ese vínculo (...) así [es] como yo llego a México...

Por su parte, El Viejo Topo surgió a mediados de los '90 y Marabunta, el espacio de organizaciones en el cual se integró, en 1998. Sus referencias teóricas e históricas tienen fuentes más diversas. La autoorganización era un horizonte compartido, por motivos ideológicos como por la manera en la que

<sup>40</sup> Entrevista a Cecilia Feijóo. Esta es la fuente todas las veces que se cite a esta persona.

se desarrolló la militancia universitaria de los '90. Jorgelina Matusevicius señala: «no teníamos elaborado como una tesis (...) pero sí (...) una perspectiva de que (...) la fortaleza de los procesos de transformación estaban más vinculados a los organismos de autoactividad, que a las propias organizaciones y agrupaciones estudiantiles».<sup>41</sup> En cambio, Leandro Rodríguez Lupo recuerda que su organización intentó formular tesis tempranamente, bajo la influencia zapatista y el deseo de ajustar cuentas con los '70: «en la primera revista se hace una nota de reivindicación (...) del EZLN, esta mezcla de lucha armada y basismo ¿no? (...) se contrasta (...) el EZLN era muy... con mucha democracia de base, mucha asamblea comunal (...) a diferencia de los '70...» Para Leandro, la autoorganización fue la manera de comenzar la militancia en Sociales en 1995: «se hizo una asamblea (...) Y ahí se decidió la toma (...) fueron 10 horas de corrido discutiendo (...) [en] un grupo que era Autoconvocados (...) El único criterio era que no fueras de un partido». En aquella toma se combinaba la acción directa con la socialización política intensiva, donde ganaron fuerza iniciativas radicales existentes, de anclaje universitario: «estaba[n] (...) los que después van a ser El Viejo Topo (...) un grupo interesante, eran unos 50 (...) cada piso era un grupo distinto (...) y cuando el Cuerpo de Delegados empieza a andar (...) está la onda de: "bueno, ya está el Cuerpo de Delegados, ¿para qué va a estar Autoconvocados?"». Quienes activaron aquel espacio de autoorganización, vinculado con otros actores del ámbito universitario, articularon un nuevo grupo militante, donde las definiciones del marxismo convivían con algunos tintes latinoamericanistas. En la: «reunión de fundacional del Viejo Topo (...) Una anécdota es que Eduardo Gálvez (...) propone 10 referentes, que eran todos europeos». No obstante, recuerda que «si bien no había latinoamericanos, enseguida le pusimos la boina del Che Guevara arriba del Topo». Cuando comenzó Marabunta «No tenía una mesa de dirección, sino que era un colectivo que se juntaba una vez por mes de forma plenaria».

Estas dos corrientes de izquierda radical reivindicaban muchas experiencias. En ese ejercicio presentaban coincidencias, diferencias y matices. Por su parte, como puede notarse en las ediciones de libros, el PTS resaltaba la Revolución Rusa y la figura de León Trotsky, mientras el clasismo y las coordinadoras fabriles de los '70 ocupaban el centro de las referencias en Argentina.<sup>42</sup> Según Crivaro, su partido entendía (y entiende) al movimiento

---

<sup>41</sup> Entrevista a Jorgelina Matusevicius. Esta es la fuente de todas las veces que se cite a esta persona.

<sup>42</sup> El centro de estudios partidario lleva el nombre de León Trotsky: <https://ceip.org.ar> [visitado enero 2024].



estudiantil «como un sujeto potencialmente político (...) un sector que, si salieran a las calles como fue en el Rosariazo, en el Cordobazo, etcétera, podría jugar un rol político de desestabilizar gobiernos, de apuntalar levantamientos y procesos del movimiento obrero».

Para la militancia de Marabunta y El Viejo Topo su referencia sobre los '70 destacaba también a las organizaciones insurgentes: «la democracia directa y la acción directa (...) del cuerpo de delegados, asamblea, tomas y estaba la referencia de los '70 general (...) las organizaciones políticos militares»<sup>43</sup> Como indica Cecilia Rossi, El Viejo Topo era: «una izquierda heterodoxa (...) estaban Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Lenin, Marx, Engels, Che Guevara (...) heterodoxo, pero marxista». Por su parte, Jorgelina recuerda el interés especial en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO): «la experiencia nos parecía como... de las más interesantes de los '60, '70, (...) gramsciano, luxemburgista».

Respecto de las experiencias contemporáneas existe un matiz marcado entre El Viejo Topo y el PTS. Los segundos daban especial difusión a las huelgas y protestas contra la globalización neoliberal en varios puntos del planeta. Como plantea Crivaro: «si vos ves que lo principal que da una realidad no pasa en tu país, tu rol como socialista, como revolucionario (...) es tratar de decir “miren eso, miren esa experiencia, saquemos lecciones, impulsémoslo, hagamos propaganda”». Por el lado de El Viejo Topo, Jorgelina recuerda que: «el zapatismo fue uno de los movimientos que nos inspiró». No pretendían trasladar la experiencia del EZLN a la Argentina, sino defender el contraejemplo y la forma de enfrentar al neoliberalismo: «se le había dado el acta de defunción a (...) [los] ejércitos populares (...) [era] un contraejemplo (...) [y] la posibilidad (...) de impugnar el neoliberalismo desde una radicalidad». Para el Viejo Topo, el EZLN y el movimiento piquetero marcaron ciertos horizontes: «lucha armada y trabajo de base y democracia de base (...) el EZLN (...) reunía todas las condiciones para ser una referencia. Después en el '96, [también] el movimiento piquetero».<sup>44</sup> La conexión con el zapatismo estaba presente en un abanico muy amplio de agrupaciones, sean independientes como El Mate, de donde se había desprendido El Viejo Topo, o partidarias como Franja Morada.<sup>45</sup> Interesa aquí el matiz. El PTS, como recuerda Castillo, fue y es una organización que cuestionó fuertemente al autonomismo: «Fui- mos los primeros en discutir contra Tony Negri acá, en debatir cuando *Impe-*

---

<sup>43</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupo.

<sup>44</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupo.

<sup>45</sup> Cristal, *Movimiento...*, 196 y 200/1.

rio se transforma en bestseller político (...) yo escribí artículos, libros contra los autonomistas».

A pesar de ello, existían puentes entre estas organizaciones. Un ejemplo fue la agrupación Necesario. Recuerda Cecilia Rossi que tenían: «un grupo de estudio con distintos compañeros, algunos agrupados y otros no. Se había formado en el '98 una agrupación (...) que se llamaban Necesario». Para Octavio Crivaro, Necesario: «era como un perdido, porque era una agrupación de la universidad, pero (...) tenían (...) una discusión de si trotskistas, si eran hochiministas, si reivindicaban al PRT».

Otro espacio de articulación de grupos de la izquierda radical era la revista *Dialéctica*, «se crean una serie de agrupaciones independientes. (...) en Filo (...) algunos que se habían ido del Partido Obrero y otros». <sup>46</sup> Rodríguez Lupo recuerda la centralidad que tenía ese vínculo: «El Viejo Topo participaba en la revista *Dialéctica*, con muchos compañeros de la agrupación independiente de Filo».

Asimismo, también algunos militantes marcan las diferencias entre el PTS y El Viejo Topo. Christian Castillo recuerda momentos bajos de la relación: «habían estado en el frente con el MST y Patria Libre en el '95 (...) eran un poco conciliadores, desde nuestro ángulo, y después se van a radicalizar más». Por su parte, Leandro marca una diferencia de concepción con el PTS. Al recordar la dinámica de la Asamblea Permanente de Ciencias Sociales de 1999, indica que: «En Clave Roja (...) no lo sentían orgánico (...) para nosotros lo que resolvió la reunión semanal de la Asamblea Permanente era lo que hacíamos a full, ellos no, era como que iba alguno, discutían si, y participaban si les parecía, sino no».

### *Sociólogos argentinos en la huelga de la UNAM*

#### A) La Huelga de la UNAM: participación

Los argentinos detenidos en el auditorio Che Guevara el 6 de febrero de 2000 compartían esta experiencia. No obstante, Cecilia Feijoó vivía en Ciudad de México desde los últimos meses de 1998. Es la única entrevistada que estuvo toda la huelga y una protagonista muy particular, que ha construido recuerdos con la óptica de una universitaria porteña. <sup>47</sup> Por eso, en la pri-

<sup>46</sup> Entrevista a Cecilia Rossi.

<sup>47</sup> No contamos con información sobre otros alumnos argentinos en la huelga de la UNAM.

mera parte de esta sección reconstruimos su narración del conflicto. Ligada al grupo Contracorriente, recuerda su participación en las conversaciones iniciales frente al Plan Barnés «todos los grupos más politizados... no serían ni 50, 60 personas (...) me llamó mucho la atención (...) “¿de acá va a salir una huelga?” pensé (...) una reunión tan chica». Entre los agrupamientos menciona: «las corrientes de izquierda, (...) había gente de lo que era el PRD, la Coordinadora, gente del CEM, (...) de Contracorriente». Ante la pregunta por las inspiraciones ideológicas, considera que la mayoría era: «filo maoísta, filo guevarista», y respecto del zapatismo sostiene que: «los estudiantes, las corrientes eran simpatizantes del zapatismo. (...) pero no hay militantes zapatistas, es como un respeto, como una separación».

En este sentido, Cecilia insiste en las diferencias sobre el terreno entre los movimientos estudiantiles de la UBA y de la UNAM: «las corrientes nacionales tenían derivaciones dentro (...) los radicales eran los que dirigían acá en ese momento, era un partido nacional, dirigió la ciudad, y allá no. No tenían tanto peso. Había mucho grupo». Las formas de acción también eran diferentes: «no había tradición de pasar por cursos», pero recuerda el boteo de las brigadas, algo con larga tradición en México e inexistente en la Argentina de los '90: «había que sostener la huelga (...) contrarrestar la campaña de la prensa (...) se armaban las brigadas e ibas al subte, a botear, hablar (...) la gente los apoyaba (...) ponía y con eso se sostenía el comedor»

Otro punto donde resalta una diferencia es en el mayor nivel de represión, así como en sus formas: «la Universidad hace sanciones a los estudiantes. (...) y también el temor, (...) [a] infiltrados, a la policía de Ciudad Universitaria y (...) los porros, que son las fuerzas de choque de las autoridades».

Sin embargo, según Feijóo los rasgos decisivos de la huelga de la UNAM son la amplitud y raigambre social del reclamo y el carácter rigurosamente asambleario del movimiento. Eran elementos presentes en Argentina, aunque en México alcanzaron un desarrollo mayor. La militante del PTS recuerda que el principal reclamo tenía que ver con el arancel y el segundo con el rol del CENEVAL. Respecto de las cuotas: «había mucha comunidad en el sentido de (...) la defensa del carácter gratuito de la universidad (...) porque vos eras estudiante y decías “bueno, ¿tengo que pagar o no?” (...) ibas a tu casa y tu familia te decía: “che, y ¿ahora vamos a tener que pagar? ¿Cuánto vamos a pagar? ¿Vamos a poder?”». La extensión y profundidad de la demanda alteró completamente el día a día: «no es que había un espacio de discusión y un espacio de no discusión, era como una discusión muy generalizada, muy abierta. (...) un hervidero (...) en todos lados se discutía (...) en las aulas, (...) los pasillos».

En su testimonio, hay una marcada diferenciación de la cotidianeidad de la militancia según las fases del movimiento: «no es como nosotros en la asamblea que decimos “bueno, votamos la toma, tomamos”. (...) fueron como dos meses donde (...) en las asambleas empezaron a ganar la posición [y] se hizo un referéndum».

La represión porril estuvo desde el primer momento y marcó las tareas de lo/as ocupantes. El movimiento estudiantil armó barricadas, guardias y «se discutía cómo sostener (...) no era la toma de la Facultad de Sociales (...) todo el tiempo (...) venían los porros (...) había todo un sistema de interconexión». Según Cecilia esta dinámica era más descarnada en el caso de Acatlán: «hoy llamaríamos Antifa a esa juventud (...) eran los sectores que recibían sobre todo a los porros y a la policía (...) los grupos de autodefensa».

El otro elemento central de aquel primer momento era la lógica asamblearia:

asambleas locales empiezan a votar delegados (...) y se envían al CGH. (...) a diferencia de (...) las asambleas estudiantiles que nosotros vivimos (...) se discutían cuestiones puntuales (...) “bueno, vamos a hacer una marcha” ¿qué día hacemos la marcha? ¿Cómo vamos a hacer? ¿Qué va a reivindicar la marcha? (...) no es que había un debate nacional e internacional. (...) cada asamblea traía un mandato (...) y estabas 28 horas discutiendo eso.

Cecilia Feijóo también recuerda el quiebre cuando el rector Barnés retiró la propuesta del arancel: «ahí toma mucha fuerza lo de levantar la huelga. (...) asambleas muy acaloradas (...) los perredistas perdieron la discusión (...) la tarima tenía alambre de púa (...) había enfrentamientos físicos (...) ‘traidor’ [era] de lo más lindo que (...) se decían».

Las posibilidades de negociación plantearon varios debates sobre el reconocimiento de que: «el movimiento estudiantil estaba cumpliendo más un papel político». En esas circunstancias comienza a notarse una nueva etapa: «el momento de los (...) grandes oradores, (...) se discutía, pero eran los líderes de movimiento los que decían “compañeros ¿estamos fuertes o estamos débiles? ¿cuál es nuestra pelea?”»

Pese a ello, «el debate dentro de la ultra era muy difícil (...) cuando el movimiento está débil desde el punto de vista de (...) sostener esa posición dominante que era el campus (...) comienzan a abandonar también las tomas de las prepas». Para Cecilia a principios de 2000 se notaba: «el cansancio del movimiento».

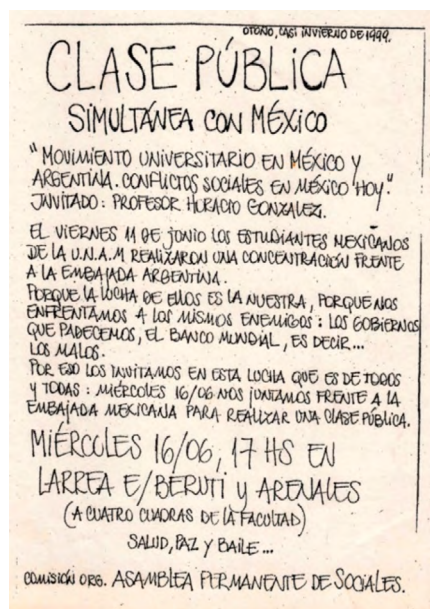
Al reflexionar sobre su actividad, recuerda que los dirigentes de la LTS, militantes desde los '70, eran especialmente precavidos, lo que a Cecilia le

causaba gran frustración, aunque lograba sobreponerse y hacer: «una militancia muy por abajo (...) conversamos sobre todo ideología (...) yo no me metía tanto en la política (...) ya había oradores, que obviamente eran mexicanos».

En su testimonio sobre la sociabilidad y la vida cotidiana en la huelga, recuerda en un registro personalísimo las escenas de amistad: «no teníamos teléfono, era ir, concretar, verse (...) Ibas a Acatlán y (...) te quedabas (...) uno o dos días (...) Las veces que me quisieron tatuar (...) se reían... era todo personal». A su vez, en un nivel más general de lo social, según Feijóo existió una experiencia femenina de la huelga: «la huelga para esas pibas fue como una liberación (...) en el sentido de la autonomía de moverse». Este recuerdo, no obstante, no implica desconocer la desigualdad de género dentro de la huelga, un fenómeno bien definido.<sup>48</sup>

En la UBA y en Sociales durante 1999 había muy pocos grupos que siguieran los sucesos de la UNAM. El PTS era la corriente universitaria que prestó mayor atención. El recuerdo de Leandro resulta sorprendente: «cuando fue lo de Seattle (...) El movimiento estudiantil de la UNAM arma una movida en contra en la embajada yanqui en México D. F., los reprimen y ahí el PTS difundió (...) casi que nos enterábamos más o menos que estaba tomada la UNAM por esa mediación de Seattle».

Christian Castillo, remarca que: «veía en el cable Televisa (...) La huelga la seguimos mucho. (...) estaba la lucha estudiantil acá y la lucha en México, entonces se veía el común enfrentamiento con el Banco Mundial». Durante la huelga el periódico del PTS, de tirada mensual, publicó 26 notas, varias escritas por integrantes del CGH y camara-



*Imagen n° 2. Volante de invitación al acto en la Embajada Mexicana en Buenos Aires, junio de 1999.\**

Fuente: archivo personal de Cecilia Rossi.

\* En el volante se afirma que el movimiento estudiantil mexicano se había manifestado en la Embajada Argentina en solidaridad con el movimiento estudiantil del país austral, aunque por el momento no pudimos corroborarlo.

<sup>48</sup> Fuentes Cruz, *Las mujeres...*, 124-128.

das suyos de la LTS, algunas entrevistas y también crónicas de actividades, a la que se suman al menos tres notas en la revista teórica *Estrategia Internacional*.

Más allá de estas iniciativas, la campaña de solidaridad con la huelga mexicana fue mínima. Cecilia Rossi recuerda una charla en la puerta del Consulado en Buenos Aires, con Horacio González, del sector Nac&Pop, y las dificultades para hacer el volante: «Juan quería que el volante terminara con ‘Salud, Paz y Baile’, que era un saludo zapatista, y Florencia no. (...) Hicimos la mitad de los volantes con ‘Salud, Paz y Baile’ y la otra mitad sin nada».

Por su parte, Christian Castillo recuerda que: «en diciembre hacemos una conferencia internacional, (...) vienen dos compañeros de México y (...) yo ya viajo para allá». En la conversación evoca sus primeras sensaciones en Ciudad de México: «los paristas eran parte de la vida cotidiana (...) “Ahí vienen los paristas” (...) la gente los reconocía». Durante su mes en libertad, recuerda un ritmo muy intenso de actividad política: «todo el tiempo discusiones (...) que se articule con campesinos, con trabajadores (...) que la lucha estudiantil por su demanda sirva de apoyo para enfrentar de conjunto al gobierno neoliberal de Zedillo».

Ante la pregunta por las formas de organización recalca: «no hay Centro de Estudiantes, (...) hay corrientes que (...) se activan de golpe con la lucha (...) eso favorece la autoorganización». Respecto del zapatismo había: «un sentimiento prozapatista de todos los estudiantes y una cierta desilusión que Marcos no hubiese apoyado más... más firmemente».

Leandro y Cecilia Rossi eran pareja y, al llegar el verano austral, decidieron hacer un viaje por América Latina. Durante los '90 el peso argentino estaba equiparado al dólar. Estos periplos no eran una práctica extraña entre militantes universitarios de Argentina, donde se mezclaban turismo y construcción de lazos personales y de activismo gracias a la participación de los/as viajeros/as en las luchas locales. Para Leandro: «no era ni orgánico ni inorgánico (...) ibas y participabas de las cosas, no llevabas ningún mandato». Cecilia recuerda:

con un aguinaldo y un puchito te ibas (...) tenía 1000 escalas (...) en ese momento lo que estaba era (...): el Movimiento del agua en (...) Bolivia y (...) el levantamiento de Ecuador, [fuimos] a la casa de un compañero (...) el día que llegamos (...) se sentía (...) mucho apoyo a la huelga (...) toda la familia (...) y ya esa misma noche nos llevan a la UNAM.

Leandro y Cecilia llegaron a Ciudad de México el jueves 3 de febrero de 2000 por la tarde. La actividad más importante de la que participaron fue la manifestación del día siguiente. Según Cecilia: «medio de observación casi participante». En concordancia con esa sensación de recién estar em-

pezando a conocer, Leandro recuerda que: «Nunca hablamos en público (...) estábamos durmiendo ahí, charlando con todos».

La lógica de las asambleas, según Cecilia Rossi, se parecía a lo planteado por Cecilia Feijóo y tan presente en los trabajos sobre la huelga de la UNAM, aunque ella ponderaba las características arquitectónicas de la universidad mexicana: «duraban 1.000 horas, toda la noche en asamblea (...) pero era un auditorio muy lindo. Un teatro gigante».

Estas experiencias combinan dosis de familiaridad y extrañamiento. En los recuerdos conviven las similitudes en el sujeto estudiantil, el enemigo neoliberal, la centralidad de la acción directa y las formas de autoorganización, con las peculiaridades de las costumbres locales y sus profundas diferencias con las de Argentina, con cierto aire de ajenidad. Castillo recuerda que pasó un mes: «impregnado del activismo mexicano, de su impuntualidad jaja». Leandro recuerda con cierta fascinación que en las movilizaciones tenían una práctica: «muy entretenida (...) va el grupo con la bandera y dejan que los otros se adelanten (...) una cuadra y de repente (...) Hay un cantito y empiezan todos a correr». Para Cecilia, sin embargo, las definiciones musicales de la cultura popular resultan más taxativas: «no saben cantar (...), esa cosa futbolera (...) tratando de enseñar canciones, es imposible que saliera. (...) el grito de guerra de ellos era (...) medio de los All Blacks, no sé jaja».

## B) La vida en el reclusorio y la campaña de solidaridad

Los argentinos, como centenares de presos estudiantiles, fueron alojados en el Reclusorio Norte. En los testimonios sobre esos días notamos más la importancia del género que de la corriente política. Las cuatro personas otorgan centralidad a la política. Sin embargo, en consonancia con los planteos de Jelin y tantas autoras, los relatos de las mujeres ponen más el acento en aspectos emotivos y sensoriales de la cotidianeidad, mientras que los de los hombres están casi completamente contruidos desde lo estratégico.<sup>49</sup>

Christian Castillo evoca sus 18 días de prisión a partir de las siguientes frases: «los presos no eran solo del sector Ultra, había algunos Moderados (...) los puteaban a los Moderados (...) cuando se pasaba lista». Aunque aclara que mantenía: «buena relación con todo el activismo (...) perredistas en la cárcel eran buena gente». La cotidianeidad era: «Más asamblearía (...) un ciclo de charlas. (...) dimos sobre historia del movimiento estudiantil argentino (...)

---

<sup>49</sup> Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2001).

con Leandro. Y después bueno, se jugaba al fútbol, al básquet y había buenas reuniones». Rodríguez Lupo ofrece un testimonio similar, aunque con algunas notas más íntimas: «una celda para 4 que éramos 8. (...) la comida de preso (...) un coso muy grande de poroto, mondongo, cebolla... (...) me parecía interesante (...) pero me descompuse (...) [después] dejaron entrar la comida de las familias (...) y libros y diarios (...) empezó a ser un campamento político».

En los testimonios de las militantes, encontramos un acento más pronunciado en los afectos, en los colores, incluso los sabores. Cecilia Feijóo recuerda:

estábamos todas juntas, las celdas abiertas (...) había una sola presa común (...) que había tenido muchos problemas con las otras (...) tenía ciertos privilegios esta chica (...) tenía televisión, entonces estábamos todas ahí mirando (...) esta piba que tenía su celda toda llena de cortinas con flores, nos abría y nos dejaba a través de las rejas verlo.

Poco después: «empiezan a venir las familias, que están autorizadas. (...) con la única que voy a charlar es con mi mamá. Mi mamá viaja». Las dos Cecílias, amigas durante tantos años, se conocieron en el Reclusorio Norte:

Ceci lloraba jajaja (...) ella no era parte del movimiento, pobre estaba ahí. Yo lloré mucho cuando (...) me subieron al avión y dije "listo, ya está, no vuelvo más a México" (...) la conocí ahí. (...) estuvimos esos días (...) juntas porque claro, yo sí conocía a las chicas huelguistas y (...) se vino con nosotras y era un poco pasar el momento.<sup>50</sup>

En un balance general de aquellos días en el penal, Feijóo dice: «era como muy colectiva también (...) No había tanto temor (...) Había cierto jolgorio también (...) de la única manera que nos pudieron vencer es mediante la represión (...) No lo recuerdo como un momento triste».

Su compañera Cecilia Rossi brinda un testimonio pletórico en sensibilidad personal. En primer término, a diferencia de los varones, no pone el acento en la formación político intelectual, sino en el valor de las militantes: «en general no había una formación (...) [había] mucho coraje». En la cotidianidad, los días se completaban con: «un poco de todo (...) yo aprendí a tejer (...) me enseñó Ceci Feijóo. (...) escribíamos mucho (...) se mandaban cartas, se hablaba por teléfono, se recibían visitas. Había reuniones».

Nótese el contraste entre esta imagen de comunidad y la del campamento político referida por Leandro. El recuerdo de la solidaridad también cuenta con el matiz sentimental y sensorial:

<sup>50</sup> Entrevista a Cecilia Feijóo.



Había una solidaridad impresionante (...) todo el tiempo llegaban cosas con cartas (...) “Esto lo compran, se lo mandan los chicos que piden en el semáforo de no sé qué” (...) se me hace un nudo en la garganta. (...) cigarrillos y (...) un chocolate que es riquísimo, que es el Carlos V, (...) mantas. Un día (...) nos dan un vacío al horno con papas (...), dos alfajores Havanna y una carta de (...) una pareja de exiliados (...) de una amorosidad total...<sup>51</sup>

A su vez, recuerda el humor popular dentro del penal, cuando las detenidas se decían entre sí «se ganaron un auto», «imitaban un programa (...) de México, porque siempre que te ibas te iban a leer un auto de algo, auto formal de prisión». Recuerda esa comunidad vinculada también por el afecto y ciertos consumos culturales compartidos por una porción de la juventud latinoamericana: «había como mucho cariño (...) mucha charla, porque estaban las fanáticas de SODA, las fanáticas de LOS CADILLACS, (...) uno me fue a visitar (...) fanático de EL OTRO YO. (...) había ido a ver a EL OTRO YO (...) tenía un calco de la entrada (...) y se lo regalé». Como las mujeres soviéticas en la Segunda Guerra Mundial, la ropa, el acalamiento personal y el ocio femenino ocupan un lugar en la memoria<sup>52</sup> de Cecilia del reclusorio:

me detuvieron con unas bombachas de gaucho (...) me las dejaron, por suerte (...) hoy no pasa nada, pero estábamos todas sin depilar (...) es espantoso, además de estar ahí y verte así (...) el día de San Valentín (...) la directora llevó una torta, festejamos en el patio, nos fue a visitar una actriz que yo había visto en una telenovela.

En México casi inmediatamente se activó una campaña de solidaridad. En Argentina se destacan dos tipos de protagonistas: familiares y grupos militantes. Frente a la noticia «se hizo una reunión en la Embajada con el decano Malimacci, con nuestros padres».<sup>53</sup> El encuentro estuvo lejos de aportar tranquilidad a los familiares. Según Cecilia Rossi el cónsul:

tienen una carpeta (...) y dicen: ‘su hija buena alumna, hace dos carreras’, ‘Ah y tiene un hermanito...’ (...) cosas (...) de la vida personal y familiar (...) aparte dice: ‘en México te quiebran las piernas si estás en la cárcel’, (...) ahí es donde el viejo de Leandro decide viajar a México (...) [Con] solidaridad (...) de ATEN y del gremio de la Universidad para bancar el pasaje (...) la familia que nos alojaba allá lo alojó a él.<sup>54</sup>

Las carátulas penales eran alarmantes. Leandro recuerda: «el cargo de terrorismo y todos los otros cargos», no había ningún fundamento, así que

<sup>51</sup> Entrevista a Cecilia Rossi.

<sup>52</sup> Svetlana Alexievich, *La guerra no tiene rostro de mujer* (Buenos Aires: Debate, 2013).

<sup>53</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupu.

<sup>54</sup> Entrevista a Cecilia Rossi.

pronto: «nos sacan los 6 cargos. (...) “pero el Gobierno de México los acusa de despojo y de peligrosidad social”. (...) implicaba que aunque no tuvieras ninguna acusación legal, sólo por la decisión del Gobierno quedabas adentro».

Los cuatro militantes querían ser liberados y proseguir con sus vidas en México. Sin embargo, según Castillo:

creo que negociaron la expulsión (...) el Gobierno argentino de la Alianza con el Gobierno mexicano (...) nos daba[dan] un pasaporte provisorio para que nos podamos ir a nuestras casas en México y (...) nos agarran y nos llevan en una combi (...) al aeropuerto directo a la madrugada. (...) nos suben al avión y nos mandan de vuelta. Nos leen un coso, que no podíamos entrar a México por 3 años.

Respecto del accionar del gobierno argentino los militantes de El Viejo Topo subrayan que las autoridades los espiaban y compartían esa información con otro Estado. Para Cecilia: «lo que nos decía el abogado era: “no hay nadie pidiendo tampoco por ustedes”. (...) éramos parte de una resistencia (...) era como: “bueno, déjalos un rato que se curtan”».

Castillo, del PTS, tiene una opinión similar: «nos vienen a ver en la cárcel (...) nos dan algo de plata (...) para comprar comida (...) nos auxiliaron más o menos y después creo que acá estaba (...) la bronca por la quema de urnas». Para Christian, el gobierno argentino tuvo que cambiar de actitud «gracias a una enorme campaña (...) de la juventud del partido».

El PTS y El Viejo Topo realizaron una vasta campaña de agitación. Según recuerda Octavio Crivaro: «nosotros y (...) los compañeros del Viejo Topo (...) Instalamos una carpa en la embajada mexicana, o en el consulado, (...) hicieron huelga de hambre algunos compañeros (...) juntadas de firmas, acciones, marchas».

Jorgelina Matusevicius fue parte del comité de la campaña. Su testimonio nos permite secuenciar la lucha en Argentina. Recuerda que pensaban que podrían haber deportado a sus compañeros el primer día: «con la ley esa de que los extranjeros no pueden hacer actividades políticas», sin embargo, «después de 15 días (...) que [el abogado] nos dijera que estaba todo mal porque le habían dictado la prisión preventiva. (...) se decide redoblar». La solicitada es un hito en la narración de Jorgelina: «Se ve en la solicitada y la guita que pusieron (...) el MTA de Moyano (...) el Centro de Estudiantes (...) CTERA puso (...) no hicieron (...) presencia callejera o de movilizaciones, pero sí, este... una solidaridad bastante variada», como la de Lula Da Silva, que aparece entre los firmantes.

En ese panorama comenzó a cambiar la actitud del gobierno argentino: «gran parte de la Alianza empezó a apretar al Gobierno argentino (...)

[incluida] Franja Morada». <sup>55</sup> Por otro lado, según Cecilia Rossi el decano Fortunato Malimacci: «habló con el rector, porque en realidad el acusador era el rector (...) Diciéndole (...) si se iba a hacer cargo de que en Argentina no comenzaran las clases (...) mi vieja me obligó (...) a ir a agradecerle (...) jajaja».

Semanas después del regreso de los cuatro sociólogos argentinos a Buenos Aires, una delegación de estudiantes porteños viajó a México para participar de un encuentro internacional de solidaridad.

### C) Después de la huelga: el ciclo de confrontación en Argentina

En Argentina la Alianza UCR-FrePaSo llegó al poder a fines de 1999 y cayó en diciembre de 2001, en medio de una gravísima crisis. Durante aquel bienio se produjo un marcado retroceso de Franja Morada en la UBA. En el 2000 el Movimiento por la Refundación de Sociales (MRS - El Mate, Venceremos, comunistas de El Andamio y MST), conquistó el Centro. Días después de la revuelta el Frente 20 de diciembre, una coalición de trotskistas, Nac&Pop e independientes de izquierda, alcanzó la dirección de la FUBA. Luego una coalición progresista colocó a Federico Schuster en el decanato. En marzo de 2002 los consejeros estudiantiles de El Mate, El Viejo Topo y el PO no dieron quorum y bloquearon las elecciones en Sociología. A mediados de año la izquierda impulsó la elección directa en base al criterio una persona=un voto, lo que disolvía el voto por claustro que empoderaba a los profesores. Christian Castillo resultó electo por la lista común entre el PTS y El Viejo Topo (secundado por Cecilia Rossi). Meses después, el Centro conducido por el MRS tomó el Rectorado de la UBA para reclamar por la crisis edilicia, lo que disparó un ciclo de movilizaciones y asambleas. Para fines de 2003 Octubre (PO, MST, PTS, El Viejo Topo y La 29 de Mayo), que debía su nombre y sus colores a la revuelta boliviana y su tipografía a la banda de rock Los Redonditos de Ricota, se impuso en las elecciones de Centro. <sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupo.

<sup>56</sup> La revuelta boliviana de 2003 en repudio a la llamada Masacre de Octubre perpetrada por el gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada despertó simpatías en el movimiento estudiantil y universitario argentino por tratarse de un alzamiento popular contra un gobierno neoliberal y represivo. Los Redonditos de Ricota fueron una banda de rock masiva, que se identificaba públicamente contra el menemismo y el orden neoliberal. Muchas ciudades, entre ellas Buenos Aires, no permitían sus recitales, los cuales se convirtieron en eventos multitudinarios en distintos puntos del país, con nutridas caravanas y violentos choques con las fuerzas policiales. Por esos motivos, los Redonditos de Ricota ocupan un lugar en el maelstrom de la resistencia juvenil al menemismo.

En esta sección reflexionamos sobre posibles influencias de los eventos de la UNAM en algunos actores. Para Cecilia Feijóo: «me preparó bien para el estallido del 2001 (...) son como fuerzas que confluyen, el activismo y los estudiantes que fue... bueno, todo lo de las directas, el edificio». Castillo recuerda esa continuidad de la militancia en ámbitos universitarios y externos, así como las diferencias entre las fracciones de izquierda:

se da el recambio (...) de la Franja (...) decenas de estudiantes, que iban a organizar el movimiento de desocupados, que habían participado de las luchas (...) [en] Sociales (...) el establishment anterior ligado a la Alianza cae alrededor del acuerdo Schuster-Gruner, que en lo estudiantil tenía (...) el MRS, nosotros con el PO en la oposición por izquierda, pero sin perspectivas comunes, porque el PO (...) era más burocrático, y era parte (...) de la FUBA con el MST y TNT, Axel y los de Derecho.

Sin intenciones de llevar la comparación más lejos de lo necesario, podemos pensar que en 2002 el movimiento de lucha de Sociales desembocó en la conquista del poder por parte de un sector similar a los Moderados de México. Por su parte, la Ultra no terminaba de componerse, con actores que expresaban distintos niveles de acuerdo y oposición respecto de los Moderados porteños, como los trotskistas del MST y el PO, y una parte de los independientes de izquierda. El PTS se abstenía de cooperar con agrupamientos del primer bloque, con la expectativa de consolidar una fuerza radical con el activismo emergente y otros grupos de izquierda que no sólo alcanzase la conducción de las instituciones, sino que las transformase radicalmente: «lo de México y lo de Argentina nos ratificó y nos permitió profundizar una estrategia (...) [de] pelea por la autoorganización estudiantil (...) el resto de las corrientes de la izquierda (...) separar[on] la pelea por la recuperación de los Centros de Estudiantes por arriba de la organización estudiantil por abajo».<sup>57</sup> El Viejo Topo compartía algo de esa aspiración a una transformación radical: «rechazamos terriblemente la política esa de “hay que sacar a la Franja. Entonces nos unimos con cualquiera”».<sup>58</sup>

El reagrupamiento de la izquierda radical no era sencillo. Rossi recuerda: «en ese momento no había forma de sentar al Partido Obrero con el PTS». Según Christian Castillo, la experiencia de la UNAM: «Nos acercó más al Topo, sí, relación de solidaridad y lucha» Una vez realizadas las elecciones directas, para El Viejo Topo era: «importante eliminar la lógica del claustro y la democracia representativa (...) Chipi llevó adelante (...) lo que se iba resol-

<sup>57</sup> Entrevista a Octavio Crivaro.

<sup>58</sup> Entrevista a Jorgelina Matusevicius.

viendo en la Comisión y en la asamblea». <sup>59</sup> El proceso abierto en Sociología había dado lugar a un espacio asambleario interclaustrós: la Comisión de Sociología. A instancias del decanato: «se hace la mediación (...) nos proponen la codirección, hacemos una interclaustró, (...) y se vota aceptar». <sup>60</sup> La codirección implicaba una cooperación con una fracción flexible del sector Moderado que dirigía la Facultad. Rossi recuerda que: «fue muy discutida (...) el Partido Obrero nos sacó volantes en contra». Según Feijóo: «dentro del PTS se dio la discusión moderada versus jaja de negociar o no negociar jajaja».

Como se ha mencionado, pocos meses después el Centro tomó el Rectorado de la UBA. La ocupación duró 45 días y se convirtió en el terreno de disputa entre las alas del movimiento estudiantil. Para Castillo: «el bloque la codirección iba a ganar el Centro (...). El MRS (...) no tenía bandera (...) y se larga a la toma del Rectorado, que nosotros se la radicalizamos (...) habían perdido toda hegemonía, porque se habían borrado de las directas».

La nueva dirección de la Carrera de Sociología organizó las Jornadas de Sociología en ese contexto. Según Castillo fue: «La primera Jornada que se refleja en un CD. (...) como nunca había habido de involucramiento estudiantil (...) En la toma hacemos un bloque de organizaciones piqueteras y fábricas recuperadas en la sala del Consejo Directivo». Cecilia Rossi recuerda con emoción: «en el Rectorado, esa famosa foto de (...) Godoy, de Zanón, en los sillones wow». La cotidianeidad de la Carrera en 2002 era la de una movilización permanente. Castillo rememora: «pasaba por los cursos a explicar todo el plan de la Carrera, a invitar a la Interclaustró». La experiencia de la codirección concluyó a comienzos de 2003. El Rectorado y el Consejo Directivo desconocieron a Castillo como director. Meses después, en la elección de Centro se produjo la inédita alianza entre el PO y el PTS, un vínculo roto tras la aceptación de la codirección. Según Cecilia Rossi, el triunfante Oktubre fue posible, entre otras cosas, porque El Viejo Topo era: «una especie de moco que juntaba ¿no? (...) en ese momento no había forma de sentar al Partido Obrero con el PTS (...) si no estamos nosotros en el medio».

Al mismo tiempo, existen bastantes matices sobre en qué medida la huelga de la UNAM cambió o ratificó posiciones sobre el movimiento estudiantil. Para Cecilia Feijóo, hubo un giro fundamental. Anteriormente el PTS:

tenía una línea más clásica de cantera de cuadros. (...) sacar gente que más o menos tiene una capacidad de lecto-comprensión, oratoria y realidad política (...) cuando nosotros empezamos todo lo que es directas y el Rectorado (...) un sector (...) empieza

---

<sup>59</sup> Entrevista a Leandro Rodríguez Lupo.

<sup>60</sup> Entrevista a Christian Castillo.

a decir (...) tiene que poder haber militantes más orgánicos (...) hagamos una revista (...) metámonos en la vida (...) de las carreras (...) Chipi y Rieznik, expresaron eso.

Octavio tiene una mirada más medida:

la universidad (...) de hecho sí fue una gran usina de cuadros (...) también le dábamos mucha relevancia al impulso de cualquier proceso estudiantil (...) cuestionar el régimen universitario (...) nosotros pensamos al movimiento estudiantil (...) como un sujeto potencialmente político.

Por su parte, Leandro Rodríguez Lupo considera que más bien: ««reforzó (...) lo que veníamos pensando y haciendo (...) el sujeto revolucionario era un poco trabajadores ocupados, desocupados y estudiantes. (...) [como también] que todos los profesionales, trabajadores calificados, salgan con un sentido crítico (...) [era] algo estratégico». Según Jorgelina, en otros grupos sí había cambios: «se empieza a comprender mucho más la disputa específica en la Universidad. Después aparecen un montón de volantes discutiendo el conocimiento (...) de otras fuerzas».

A partir de 2005, en plena maduración del proceso de recomposición del orden tras la crisis de 2001, los conflictos universitarios en Argentina abarcaron dos grandes ejes: las huelgas docentes y la demanda de una democratización de los órganos de cogobierno. Varias de las agrupaciones y personas con un rol destacado antes participaron de estas luchas. Para fines de la primera década del siglo XXI y ya en la segunda, el campo de la izquierda universitaria fue hegemonizado por la ambición de alcanzar la dirección de las instituciones de la educación superior y por una revalorización del Estado como actor central de los cambios, en detrimento de la autoorganización y la transformación radical de las instituciones.

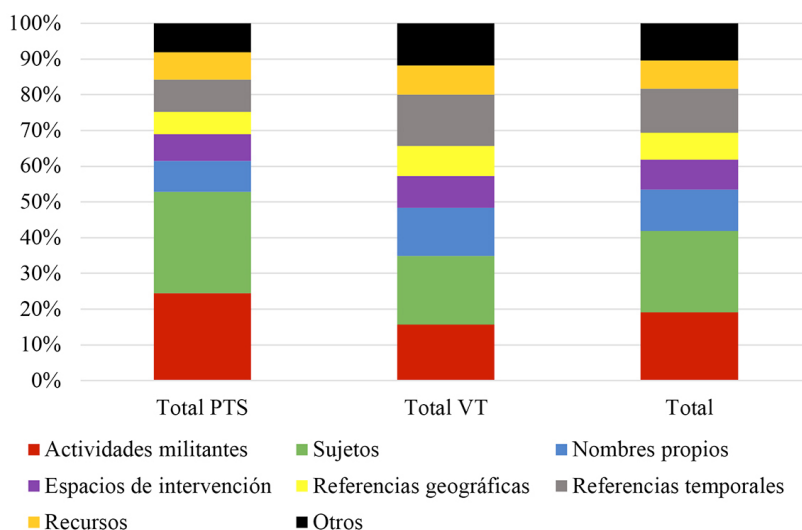
### *A modo de cierre: una síntesis cuantitativa de los testimonios*

La construcción cualitativa de una narración colectiva de la/os entrevistado/as nos brinda una imagen diacrónica de su militancia universitaria entre mediados de los '90 y principios de los 2000, con especial atención a la experiencia en la huelga de la UNAM. Sin embargo, para saber si nuestro ensamble de piezas de distintos testimonios ofrece una perspectiva ajustada a la de la/os entrevistada/os necesitamos una síntesis de sus discursos.

Para ello filtramos los sustantivos, consideramos los que aparecen al menos 5 veces en algún testimonio y los clasificamos en ocho categorías

emergentes: actividades militantes, sujetos, nombres propios, espacios de intervención, referencias geográficas, referencias temporales, recursos y otros.<sup>61</sup> Pueden verse sus proporciones en el total y discriminadas por organización política:

Gráfico 1. Distribución de los tipos de sustantivos.



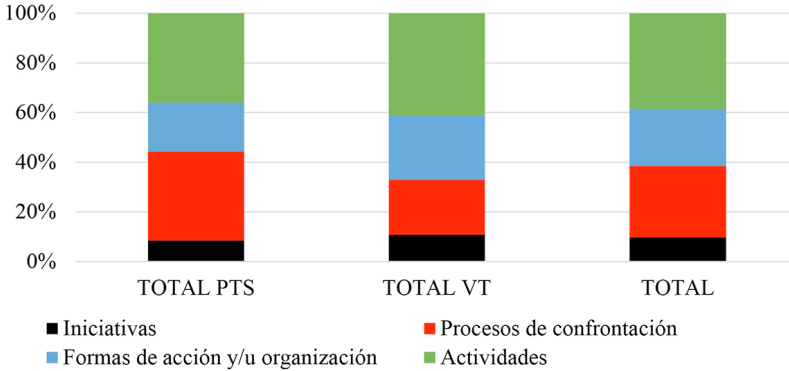
Como ha de notarse, «actividades militantes», «sujetos», «nombres propios» y «espacios de intervención» abarcan más del 50%.<sup>62</sup> Los «espacios de intervención» son hegemonizados por distintos nombres relativos a la vida universitaria. «Nombres propios» fueron agrupados en cinco categorías: «personas cercanas» (23%), «dirigentes» (13%), «agrupaciones» (57%), «autoridades» (4%), «otros» (3%), sin notar diferencias según organización. La narración otorga un peso muy relevante a sujetos colectivos y, en menor medida, a personas cercanas. Esto invita a repensar si cierta conexión entre lo personal y lo político es exclusiva de las agrupaciones independientes o tiene más que ver con el perfil de la militancia radical, que transforma a sus protagonistas.

<sup>61</sup> Listado en los cuadros nº 1<sup>a</sup> y b del anexo de términos.

<sup>62</sup> «Sujetos» son quienes no reciben nombre propio. «Referencias geográficas» incluyen todo tipo de localizaciones físicas; «Referencias temporales» contienen medidas de tiempo y sustantivos utilizados para describir momentos; los «Recursos» son todos los elementos con los que puede contar un movimiento de lucha; «Otros» es una categoría residual.

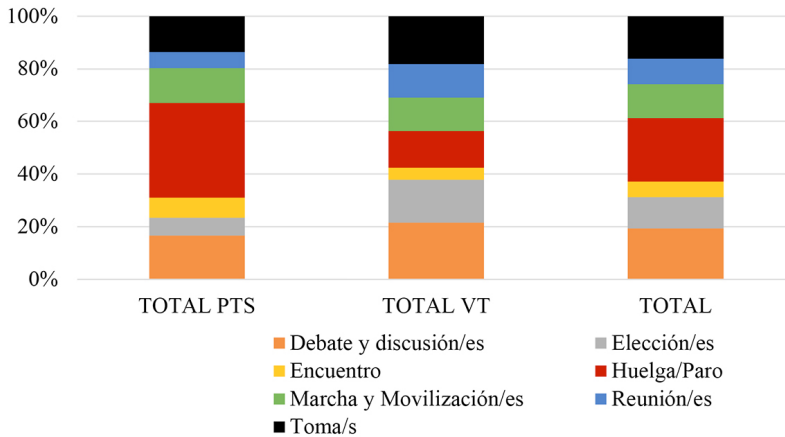
Las variables más complejas conceptualmente son las dos que concentran más menciones. Realizamos una clasificación en dos niveles de «actividades militantes» (cuadro nº 2 del anexo). La síntesis a continuación:

Gráfico 2. Tipos de actividades militares.



Como se desprende de los datos, «actividades concentran» el 40%, seguida de «procesos de confrontación» y «formas de acción y/u organización». Cuando depuramos «actividades» en 10 menciones, el resultado es el siguiente:

Gráfico 3. Actividades.



Allende las apreciables diferencias entre organizaciones, la acción directa («huelga», «toma», «marcha») concentra entre un 40 y un 65% de las

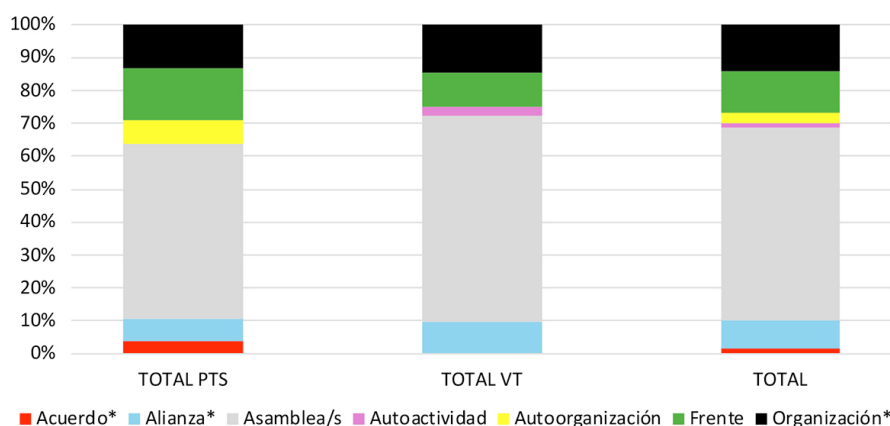


menciones, acorde a las características de la militancia universitaria en los '90 de los entrevistados. La única forma de acción indiscutiblemente institucionalizada, «elecciones», no alcanza el 15% y es superada por «debate», que está por encima de «reunión» y «encuentro».

La categoría «procesos de confrontación», como puede verse en el anexo, remite a los nombres para describir la contienda: «movimiento» concentra el 38%, seguido por política (25%) y lucha (25%).

Respecto de las «formas de acción y/u organización», la distribución es la siguiente:

Gráfico 4. Formas de acción y/u organización.

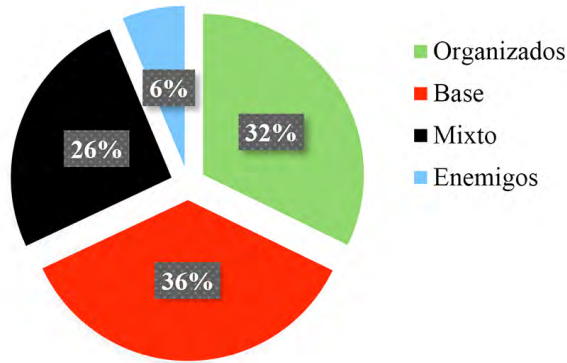


Como vemos, «asamblea» es el término mayoritario, por amplia diferencia. Lo que se condice con la centralidad en la práctica. «Autoactividad» y «autoorganización» son términos genéricos que suelen hacerse operativos como asambleas. «Organización» y «frente» pueden significar dos cosas distintas. «Organización» aparece como tarea y como nombre de colectivos, mientras que «frente» hace referencia a un acuerdo político o al posicionamiento ante una situación u enemigo: “frente a las cuotas” o “frente al rector”.<sup>63</sup>

En cuanto a los sujetos, la clasificación se encuentra en el cuadro nº 3 del anexo, y el resumen se representa a seguir:

<sup>63</sup> «Alianza» y «acuerdo» pueden ser más difíciles de caracterizar. «Alianza» puede ser sinónimo de frente, coalición, etcétera. Pero también es el partido de gobierno en Argentina. «Acuerdo» puede tener el primer contenido de «alianza», pero también se menciona como parte del ejercicio de recordar: “me acuerdo de que...”. Por ello, no sacamos conclusiones sobre la cuantificación de sus menciones.

Gráfico 5. Tipos de sujetos mencionados.



Esta distribución es convergente con las de las variables y categorías anteriores y con la narración de las secciones anteriores. Para estas personas y grupos las «bases» son el sujeto más relevante de la política. Los «organizados» poseen una gravitación que los hace ineludibles en cualquier descripción de procesos sociopolíticos. Sin embargo, aquí se encuentran por debajo de los que no están organizados y seguidos de cerca por «mixto», sujetos con organizaciones lábiles o que se desconoce su pertenencia, muy comunes en procesos de conflicto donde emergen activistas.

La estrategia metodológica de las categorías emergentes permitió ver la identificación con el compromiso de otros, la lucha y las formas de organización alternativas. Cerramos con la advertencia de que las menciones sobre el tipo de organización social al cual arribar son más escasas. En este sentido, las narrativas de la izquierda radical de la UBA se inscriben en las de las izquierdas post'89, marcadas por el "eclipse general de las utopías".<sup>64</sup>

<sup>64</sup> Traverso, *Melancolía...*, 31.

*Anexo de términos**Cuadro 1a. Todos los sustantivos mencionados al menos 5 veces en algún testimonio.*

Sustantivos				
Actividades militantes	Sujetos	Nombres Propios	Espacios de intervención	
1	Acción	Activismo/Activista	Aldo	Sociales
2	Acuerdo	Agrupación/es, corriente/s y organizaciones	Axel	Universidad
3	Alianza	Amiga/o/s	Benítez	Facultad
4	Apoyo	Autoconvocados	Castillo	Carrera
5	Asamblea/s	Autoridades	Ceci/Cecilia	Ciencia
6	Asambleas	Banda	Cgh	Económicas
7	Autoactividad	Base	Chipi	Sociología
8	Autoorganización	Bloque	Contracorriente	Ciencias
9	Boteo	Centro	De la Rúa	Espacios
10	Campaña	Chic@s Pib@s y Jóvenes	El Mate	Espacio
11	Conflicto/s	Colectivo	Ezln	Urnas
12	Consignas	Comisión/es	Federico	Filo
13	Debate	Comité	Feijoo	Social
14	Discusión/es	Compas	Fisco	Cursos
15	Elección/es	Conjunto	Florencia	Clases
16	Encuentro	Consejo*	Foucault	Codirección
17	Estrategia	Cuadros	Franja Morada*	Derecho
18	Expresión	Cuerpo de delegados	Fuba	Educación
19	Frente	Detenidos/presa/os	Hijos	Junta
20	Huelga/Paro	Director	Jorgelina	UBA
21	Impulso	Dirigente/s	Jornada	UNAM
22	Lucha	Docentes y Profesores	Leandro	Facultades
23	Marcha/Movilización	Estudiante/s	M14	Matrícula
24	Marchas	Familia/Abuelos/Padre/Parcía	Marabunta	Universidades
25	Militancia	Gente/Personas	Mario	Universitaria
26	Moción	Gobierno	Martín	Superior
27	Movilizaciones	Grupo/s	Marx	
28	Movimiento/s	Independiente/s	Menem	
29	Negociación	Izquierda	Miguel	
30	Organización	Marxista	Moderados	
31	Participación	Mayoría	Mosh	
32	Política/o	Medios*	Mrs	
33	Política/o/s	Menemismo	Mst	
34	Práctica	Migraciones	Necesario	
35	Reunión/es	Militante/s	Ocpo	
36	Reuniones	Militares	Otan	
37	Solicitada	Obrero/Trabajadores	Pablo	
38	Solidaridad	Oposición	Papá/Viejo*	
39	Toma	Oradores	Patria Libre / Venceremos	
40	Toma	Organismos	Pérez	
41	Urnas	Paristas	Prd	
42	Volante	Parte, Ala, Mitad, Resto, Sector	Pts	
43	Voto	Partido/s	Sandra	
44		Patota	Sergio	
45		Piquetero	Tnt	
46		Policia	Ultra	
47		Porros	Viejo Topo*	
48		Rector	Zedillo	
49		Régimen*		
50		Sociólogos		
51		Tendencia		
52		Tipos		
53		Trotskismo		
54		Vanguardia		
55		Varones		
56		Visitas		
57		Zapatismo/tas		

Fuente: elaboración propia en base a las transcripciones de las entrevistas.

Cuadro 1 b. Todos los sustantivos mencionados al menos 5 veces en algún testimonio.

Sustantivos				
Referencias geográficas	Referencias temporales	Recursos	Otros	
1	México	Momento	Idea	Nivel
2	Aires	Abril	Medio	Nada
3	Argentina	Año	Ejemplo	Hecho
4	Sociales	Proceso	Plata	Tema
5	Auditorio	Día	Avión	Banco
6	Capital	Años	Arma	Auto
7	Ambiente	Hoy	Experiencia	Sentido
8	Cárcel	Procesos	Relación	Realidad
9	Penal	Veces	Vínculo	Cara
10	Casa	Mañana	Derechos	Cariño
11	Aula	Clima	Peso	Tipo
12	Córdoba	Historia	Conocimiento	Represión
13	Galpón	Mes	Documento	Tres
14	Cancún	Principio	Cargos	Cosas
15	Che	Continuidad	Línea	Caso
16	Consulado	Horas	Clave	Cosa
17	Lados	Cuatrimestre	Contacto	Manera
18	Celda	Marzo	Comida	Menemismo
19	Lugar	Mayo	Memoria	Cantra
20	Chiapas	Desarrollo	Posición	Cien
21	Marcelo	Jornada	Conformación	Punto
22	Cuba	Domingo	Tradiciones	Recambio
23	Mundo	Meses	Teléfono	Recuerdo
24	Embajada	Época	Favor	Posibilidad
25	Plaza	Noche	Días	Cuatro
26	Lado	Pasado	Perspectiva	Cachún
27	Rectorado	Periodo	Idea	Régimen
28	Vuelta	Situación	Diferencia	Ley
29	Migraciones	Vida	Diario	Cuestiones
30	Neuquén	Minutos	Libertad	Avión
31	Norte	Febrero	Fuerzas	Especie
32	Países	Martes	Formación	Forma
33	Paraguay	Octubre	Revista	Medio
34	Piso	Semana	Libro	Términos
35	Puerta	Septiembre	Materiales	Cuestión
36	Ramos	Silencio	Foto	Impacto
37	Túnel		Artículos	Hambre
38			Nota	Nombre
39			Fotos	Puntos
40			Onda	Democracia
41			Hoy	Vuelta
42			Plan	Sanciones
43			Visión	Diferencia
44			Referencia	Orden
45			Mano	Crisis
46			Mesa	Temor
47			Nombre	Humanos
48			Sentido	Par
49			Urnas	Problema
50			Radio	Recorte
51			Viaje	Vida
52			Vuelo	

Fuente: elaboración propia en base a las transcripciones de las entrevistas.

Fuente: elaboración propia en base a las transcripciones de las entrevistas.

*Cuadro 2. Distribución por categoría y organización de todos los sustantivos que nominan actividades militares y aparecieron al menos 5 veces en alguno de los testimonios.*

	PTS	VTO	TOT
<b>Iniciativas</b>			
1 Apuesta		6	6
2 Cabeza		8	8
3 Campaña	14		14
4 Consignas		5	5
5 Estrategia	12		12
6 Expresión	5		5
7 Impulso	10		10
8 Militancia	10	10	20
9 Moción		11	11
10 Práctica		5	5
11 Solidaridad y apoyo	14	28	42
12 Tesis		5	5
13 Volante		6	6
Total	65	84	149
<b>Procesos de confrontación</b>			
14 Acción		7	7
15 Conflicto/s	26		26
16 Lucha y pelea	80	32	112
17 Movimiento/s	111	60	171
18 Negociación	6		6
19 Participación		7	7
20 Política/o/s	49	65	114
Total	272	171	443
<b>Formas de acción y/u organización</b>			
21 Acuerdo*	6		6
22 Alianza*	10	20	30
23 Asamblea/s	79	127	206
24 Autoactividad		5	5
25 Autoorganización	11		11
26 Frente	23	21	44
27 Organización*	20	30	50
Total	149	203	352
<b>Actividades</b>			
28 Boteo	5		5
29 Debate y discusión/es	44	68	112
30 Elección/es	18	51	69
31 Encuentro	20	14	34
32 Huelga/Paro	95	44	139
33 Marcha y Movilización/es	35	40	75
34 Reunión/es	16	40	56
35 Solicitada		5	5
36 Toma/s	36	57	93
37 Voto	5		5
Total	274	319	593

Fuente: elaboración propia en base a las transcripciones de las entrevistas.

*Cuadro 3. Distribución por categoría y organización de todos los sustantivos que nominan actividades militares y aparecieron al menos 5 veces en alguno de los testimonios.*

	PIS	VTO	TOT
<b>Sujetos organizados</b>			
1 Agrupación/es, corriente/s y organizaciones	75	71	146
2 Bloque	16		16
3 Centro	17	49	66
4 Comisión/es		43	43
5 Comité		6	6
6 Consejo*	6	5	11
7 Cuadros	6		6
8 Dirigente/s	21		21
9 Grupo/s	71	81	152
10 Militante/s	16	22	38
11 Organismos		6	6
12 Partido/s	41	36	77
Total	269	319	588
<b>Sujetos de base</b>			
13 Amiga/o/s		24	24
14 Base	10	8	18
15 Chic@/s Pib@s y Jóvenes	30		30
16 Docentes y Profesores	23	7	30
17 Estudiante/s	72	70	142
18 Familia/Abuelos/Padre/Pareja	6	58	64
19 Gente/Personas	28	56	84
20 Independiente/s	6	23	29
21 Mayoría	17	14	31
22 Obrero/Trabajadores	20	14	34
23 Parte, Ala, Mitad, Resto, Sector	97	47	144
24 Varones		5	5
25 Visitas		19	19
Total	309	345	654
<b>Sujetos mixto</b>			
26 Activismo/Activista	61		61
27 Autoconvocados		5	5
28 Banda	6		6
29 Colectivo		6	6
30 Compas	42	88	130
31 Conjunto	5		5
32 Cuerpo de delegados	10	16	26
33 Detenidos/presa/os	45	44	89
34 Izquierda	31	25	56
35 Marxista		15	15
36 Oposición	9		9
37 Oradores	8		8
38 Paristas	6		6
39 Piquetero		10	10
40 Sociólogos		9	9
41 Tendencia		5	5
42 Tipos		7	7
43 Trotskismo		5	5
44 Vanguardia	8		8
45 Zapatismo/tas	8		8
Total	242	235	477
<b>Enemigos</b>			
46 Autoridades	5		5
47 Director	5		5
48 Gobierno	35	6	41
49 Medios*	0	6	6
50 Menemismo	7		7
51 Migraciones		11	11
52 Militares		5	5
53 Patota		6	6
54 Policía	6		6
55 Porros	11		11
56 Rector	0	6	6
57 Régimen*	6		6
Total	75	40	115

Fuente: elaboración propia en base a las transcripciones de las entrevistas.

## Bibliografía

- Aboites, Hugo. "Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública". *CISMA* nº 1 (2011): 1-20.
- Alexievich, Svetlana. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Buenos Aires: Debate, 2013.
- Almeida, Paul y Pérez Martín, Amalia. *Resistencia colectiva al neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO, 2023.
- Beltrán, Mónica. *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar, 2013.
- Bonifacio, José, "Neoliberalismo y movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Comahue" *Cuestiones de Sociología* 8 (2012).
- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica. *Masividad, fragmentación y heterogeneidad: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Los Polvorines: UNGS-BN, 2008.
- Carli, Sandra. *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Carli, Sandra. "La experiencia universitaria y el movimiento estudiantil en la UBA entre dos siglos (1999-2003): crisis social, activismo político y narrativas militantes". En *Juventudes universitarias en América Latina*, editado por Buchbinder, Pablo. Rosario: HyA, 2018.
- Carreras García, Judith, Sevilla Alonso, Carlos y Urbán Crespo, Miguel. *Euro-Universidad: mito y realidad del proceso de Bolonia*. Barcelona: Icaria, 2006.
- Casanova Cardiel, Hugo. "La UNAM entre el 2000 y 2015: de la crisis a la estabilidad institucional". En *La UNAM y su historia. Una mirada actual*, editado por Casanova Cardiel, Hugo. México: IISUE-UNAM, 2016.
- Celi Hidalgo, Carlos. *Movimientos juveniles: cambios y permanencias en las formas organizativas de los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina*. Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2018.
- Cristal, Yann. *El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001)*. Tesis doctoral en Historia. Buenos Aires: FFyL-UBA, 2021.
- Curiel, Fernando. *La universidad en la calle*. México: Factoría, 2001.
- Della Porta, Donatella, Cini, Lorenzo y Guzmán-Concha, César. *Contesting Higher Education. Student Movements against Neoliberal Universities*. Bristol: Bristol University Press, 2020.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Buenos Aires: CoNaDU-CLACSO, 2023.

- Donoso Romo, Andrés. "Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica", *Perfiles Latinoamericanos*, 30 (60) (2022): 1-21.
- Dorantes, Gerardo. *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*. México: Porrúa, 2006.
- Erreguerena, Fabio. *El poder de los rectores en la política universitaria argentina 1985-2015*. Buenos Aires: Prometeo, 2017.
- Fuentes Cruz, Patricia. *Las mujeres en la huelga de fin de siglo. El movimiento estudiantil de la UNAM 1999-2000*. Tesis de doctorado. Iztapalapa: UAM, 2006.
- Garrido de Sierra, Sebastián. "Masas críticas y redes sociales: una explicación microestructural del surgimiento de cuatro movimientos estudiantiles en la UNAM (1986-2000)". En *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, editado por Marsiske, Renate. México: ISSUE-UNAM, 2015.
- Gutiérrez, Víctor (coord.). *Historia de la huelga estudiantil de la UNAM 1999-2000*. México: INEHRM, 2023.
- Henríquez Chávez, Alan. "Estudio y lucha: memorias del movimiento estudiantil universitario salvadoreño en el contexto neoliberal de posguerra". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, Vol. 15, Nº 2 (2019): 199-218.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- La Guillotina. *El conflicto de la UNAM 1999-2000. Huelga! Cachún cachún rá... La rebelión de los paristas*. México: Ediciones Casa Vieja, 2011.
- Lewkowicz, Ignacio, et. al. *La toma: universidad de pensamiento*. Vicente López: Red Editorial, 2021.
- Losada, Carolina. *Movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires a inicios del nuevo milenio*. Buenos Aires: EUDEBA, 2019.
- Martínez Chávez, Eva. *España en el recuerdo, México en la esperanza. Juristas republicanos del exilio*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2020.
- Más Que un Nombre, et. al., *UBA Factory. Reestructuración capitalista y lucha de clases en la Universidad de Buenos Aires (1992-2006)*. Buenos Aires, 2006.
- Meneses Reyes, Marcela. *¡Cuotas no! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM*. México: UNAM-PUEES, 2019.
- Millán, Mariano y Seia, Guadalupe. "El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración". *Entramados y perspectivas* nº 9 (2019): 124-166.



- Modonesi, Máximo. "Experiencias y luchas generacionales: un panorama". En *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*, editado por Modonesi, Máximo. México: UNAM, 2017.
- Moissen, Sergio (comp.). *Juventud en las calles. 68.99.#yosoy132*. México: Armas de la Crítica, 2014.
- Moraga, Fabio. "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001". En *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina, vol III*, editado por Marsiske, Renate. México: UNAM, 2006.
- Mosquera Rentería, José. "Neoliberalismo, reformas educativas y movimientos estudiantiles". *Educere*, vol. 21, n° 69 (2017), 447-453.
- Nosiglia, Catalina. *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo IV (1983-2021)*. Buenos Aires: Eudeba, 2022.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina, 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Ordorika, Imanol. *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México: UNAM, 2005.
- Ordorika, Imanol. "Student Movements and Politics in Latin America: A Historical Reconceptualization". *Higher Education*, 83(2) (2022): 297-315.
- Ortiz Inostroza, Camila, Cristóbal Villalobos Dintrans, Rodrigo Asún Inostroza, y Claudia Zúñiga Rivas. 2023. "Protestando En La Cuna Del Neoliberalismo. Factores Explicativos Macrosociales Del Movimiento Estudiantil Universitario Chileno En La Postdictadura (1990- 2019)". *Revista Internacional De Sociología* 81 (1) (2023): <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.1.21.115>.
- Picotto, Diego y Vommaro, Pablo. "Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantes independientes de la Universidad de Buenos Aires". *Nómadas* n° 32 (2019): 149-162.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *El conflicto en la UNAM (1999-2000), Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes*. México: El Caballito, 2000.
- Rodríguez Gómez, Roberto. "Migración de estudiantes. Un aspecto de la internacionalización de la educación superior". *Seminario de Educación Superior-UNAM*, 2004 [recuperado de: <https://ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1231>]
- Romero, Fernando, *et. al.* "El movimiento estudiantil universitario bahiense desde el segundo gobierno de Menem a la caída de De la Rúa (1995-2001)". En *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, editado por Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano. Buenos Aires: Cooperativas, 2007.

- Rosas, María. *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*. México: Era, 2001.
- Sheridan, Guillermo. *Allá en el campus grande*. México: Tusquets, 2000.
- Sotelo, Adrián. *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*. México: El Caballito, 2000.
- Suásnabar, Claudio. "Las políticas universitarias en 30 años de democracia: continuidades, rupturas y algunas lecciones de la experiencia". *Cuestiones de Sociología* n° 9 (2013).
- Talamonti Calzetta, Paula. "La lucha de los estudiantes de la UNLP contra la Ley de Educación Superior (1994-1996)". En *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, editado por Romero, Fernando. Bahía Blanca: CEISO. 2009.
- Talento, Francisco (comp.). *100 años de Reforma Universitaria. Principales apelaciones a la universidad argentina*. Buenos Aires: CONEAU, 2022.
- Touza, Rodrigo. "El movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre 1983 y 2000". En *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, editado por Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano. Buenos Aires: Cooperativas, 2007.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (Buenos Aires: FCE, 2018
- Unzué, Martín. *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Venosa, Paolo. "La reforma y los 'agitadores': el movimiento estudiantil de 1996". En *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay 1958 1968 1983 1996*, editado por González Vaillant, Gabriela y Markarian, Vania. Montevideo: UDELAR, 2021.
- Villalobos Saldivia, Irene. "Movimientos Estudiantiles: Resistencia Al Sistema Neoliberal En La educación Chilena". *Revista Sul-Americana De Psicología* 11 (1) (2023):107-25.
- Yankelevich, Pablo. "La política de expulsión de españoles indeseables en México (1915-1934)". *Revista de Indias*, 228 (2003): 495-518.